



NUEVOS HORIZONTES - N° 3



Emociones, liderazgo y política: Tensiones en la democracia chilena

Eolo Díaz-Tendero E.

Diciembre de 2025



HORIZONTE
CIUDADANO

Horizonte Ciudadano es una fundación creada el año 2018 por la ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria.

Emociones, liderazgo y política: Tensiones en la democracia chilena

Eolo Díaz-Tendero

Nuevos Horizontes – N° 3

© Fundación Horizonte Ciudadano

Santiago de Chile, diciembre de 2025

Director

Eolo Díaz-Tendero

Comité Editorial

Eolo Díaz-Tendero

Pedro Güell

Marcelo Mena

María Paz Valdivieso

Carolina Soto Mannett

Hugo Rojas

Claudio Santis

Tito Bofill

Diego Zurita

Diseño y diagramación

Cristina Grandón

Dirección

Capitán Fuentes 99, Ñuñoa

(Metro Monseñor Eyzaguirre), Santiago de Chile.

Sitio Web

www.horizonteciudadano.cl

NUEVOS HORIZONTES - N° 3

Emociones, liderazgo y política: Tensiones en la democracia chilena

Eolo Díaz-Tendero E.

Diciembre de 2025



HORIZONTE
CIUDADANO

Índice

PRESENTACIÓN	5
CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO	7
1 BALANCE GENERAL DE LA DEMOCRACIA CHILENA ACTUAL	9
a. Emociones ciudadanas y dimensiones de la vida social	9
b. Tipologías de liderazgos y cultura democrática	12
c. Evaluación y Satisfacción con la democracia	15
d. Conclusiones	18
2 TIPOLOGÍAS EMOCIONALES DE VOTANTES POR LIDERAZGO E IMAGINARIOS DEMOCRÁTICOS	19
a. Perfil de los adherentes al liderazgo de Jeannette Jara	19
b. Perfil de los adherentes al liderazgo de José Antonio Kast	25
c. Perfil de los adherentes al liderazgo de Franco Parisi	33
3 CONCLUSIONES GENERALES: UNA DEMOCRACIA FUERTEMENTE TENSIONADA POR LA DEMANDA INMEDIATISTA DE RESULTADOS	41

Presentación

Eolo Díaz-Tendero E.*

Los datos y análisis que se presentan en este documento forman parte del proyecto denominado "Laboratorios para la Democracia", desarrollado por el equipo de investigadores de Horizonte Ciudadano, y que tiene como objetivo general recopilar información tanto, cualitativa como cuantitativa, sobre las nuevas subjetividades ciudadanas existentes en el Chile contemporáneo y cómo estas están incidiendo en el funcionamiento de la democracia.

En la primera fase investigativa de este proyecto se realizó un estudio de carácter cualitativo e interpretativo basado en grupos de conversación, segmentados por edad, inserción laboral y orientación valórica. El objetivo fue explorar las experiencias cotidianas de las personas, con el fin de identificar vectores de una potencial representación política, así como brechas simbólicas y oportunidades de conexión emocional entre relatos de lo político y la experiencia de los ciudadanos.

Como una de las conclusiones de esta primera fase de la investigación, se observa que la *resignación* es el mecanismo a través del cual las personas logran administrar las injusticias que sienten en lo cotidiano. Esta actitud funcionaría como un modo de adaptación a la frustración con un sistema que perciben que no cumple lo

que promete, desgasta los vínculos y sobrecarga la vida cotidiana. A la base de esta resignación subyace la *frustración* que responde a promesas incumplidas y produce desafección hacia el Estado y los partidos políticos.

Así, esta emocionalidad dominante, que se expresa en la distancia, el desencanto, o la ironía frente a "lo político", configura las condiciones para un potencial quiebre en la lógica de la representación y de la visión procedural que constituye uno de los pilares de las instituciones democráticas. De este modo, el *inmediatismo* sería la única clave posible para la acción política que pretenda representar, puesto que ya no se cree en las promesas de "la política" ni en sus procedimientos, los cuales se perciben como "capturados" por los intereses particulares de los actores del sistema político-institucional.

En estas condiciones, la intermediación posible entre lo institucional y la subjetividad frustrada o resignada se debilita sustancialmente y, en una de sus vertientes posibles, se traslada hacia la personalidad de los liderazgos como el sucedáneo residual de un vínculo de representación institucional. Este conjunto de fenómenos empuja un avance hacia el desarrollo de condiciones que se pueden calificar de proto-autoritarias, en tanto que a los liderazgos que compiten

* Se agradece el trabajo realizado por el equipo de analistas de la Fundación Horizonte Ciudadano, quienes aportaron con el diseño del instrumento y con la riqueza del debate.

por la representación se les exige arrojo e inmediatismo y marcar distancias con la política y la parsimonia democrática.

Es por ello que indagar sobre los diversos rasgos que caracterizan a los ciudadanos que se identifican con distintos tipos de liderazgos políticos constituye una posibilidad de realizar un diagnóstico de las que se pueden llamar "condiciones subjetivas de sustentabilidad de la democracia".

Desde distintas aproximaciones teóricas y de investigación, la relación entre la subjetividad de los ciudadanos, su preferencia hacia liderazgos y la democracia, es una de las relaciones claves para entender el funcionamiento de las instituciones democráticas. Diversos estudios muestran que las orientaciones participativas, reflexivas e inclusivas se relacionan favorablemente con la viabilidad de la democracia, mientras que las formas pasivas o excluyentes plantean riesgos para su consolidación.

¿Cómo juegan en esta ecuación los mensajes, imágenes y propuestas de los liderazgos que compiten por la representación política actualmente en Chile? En la práctica, dichos elementos ofrecen la posibilidad de observar operativamente las nociones de democracia que subyacen en los ciudadanos y, por tanto, se instalan como una forma concreta de diagnosticar las oportunidades y desafíos de la democracia en una determinada coyuntura, ya no sólo desde sus componentes institucionales o normativos, sino desde las valoraciones que juegan en las bases de su legitimidad, de modo operativo y no sólo como definición teórica o valórica general.

Bajo la orientación de las primeras conclusiones sobre la debilidad del vínculo de la representación y el alza de las condiciones proto autoritarias en las subjetividades ciudadanas, se decide profundizar en una investigación de carácter cuantitativo, a fin de fortalecer la validez y la amplitud de estas percepciones, significados y experiencias subjetivas de los participantes en los grupos de discusión ya referidos, con el fin de cuantificar y generalizar dichas percepciones a partir de una muestra representativa de la población nacional.

En este contexto, aprovechando la coyuntura electoral de 2025, Horizonte Ciudadano realizó una encuesta que, junto con medir distintos ámbitos de la subjetividad de los ciudadanos, recoger percepciones sobre la democracia y las políticas públicas, también preguntó por la adscripción de los entrevistados al listado de liderazgos políticos que compiten por la Presidencia de la República y que, dada su amplitud, posibilitan analizar diversas y variadas miradas posibles sobre los rasgos predominantes preferidos por los ciudadanos en su vivencia con la democracia y sus instituciones.

Características del estudio

Los conceptos que compartimos en este informe son el producto del análisis de una selección de datos recopilados en la primera Encuesta Nacional "Laboratorios para la Democracia", cuyos resultados generales serán presentados en un informe posterior. Para este análisis, se utilizan algunas preguntas del cuestionario, especialmente aquellas que indagan sobre las emociones ciudadanas en torno a ámbitos centrales de su quehacer diario, sobre la valoración que los ciudadanos tienen de distintos tipos de liderazgos y sobre la evaluación del funcionamiento de la democracia en aspectos centrales de sus dinámicas.

Estos resultados provienen de la aplicación de una encuesta telefónica a mayores de 18 años con muestreo probabilístico mediante generación aleatoria de números telefónicos (RDD) a una muestra final de 1.800 casos. El error muestral máximo estimado es de +/- 2,3 %, bajo supuestos de muestreo aleatorio simple, nivel de confianza del 95% y varianza máxima. Se construyeron factores de ponderación considerando el peso relativo por sexo, nivel educacional y tipo de hogar, de modo de garantizar la representatividad de la muestra sobre estos parámetros. El terreno fue realizado por DATAVOZ durante el último trimestre de 2025.

El cuestionario aplicado se construyó con un total de 22 preguntas y su extensión promedio fue de 17 minutos. Cabe señalar que la pregunta presidencial se realiza al cerrar el cuestionario

junto con la caracterización sociodemográfica de los entrevistados.

En cuanto a los marcos de referencia subyacentes al cuestionario aplicado¹, este se estructuró en torno a tres secciones generales que tomaron como basamento teórico las tres esferas básicas que constituyen la esencia de la democracia según la mirada desarrollada por Cornelius Castoriadis en uno de sus textos clásicos²:

- ◆ **Oikos:** como representación de la esfera privada, el espacio de la casa, lo familiar, en el que se formarían personas capaces de actuar en lo público y que en el cuestionario gira en torno a las emociones centrales de los ciudadanos en los ámbitos más significativos de su vida cotidiana.
- ◆ **Ágora:** como representación de la esfera pública, del debate público sobre lo común, que en el cuestionario se operacionaliza con reactivos orientados a conocer la opinión sobre participación, capacidad de agencia y de interés por el debate público y la democracia.
- ◆ **Ecclesia:** como representación simbólica del espacio del poder y que en el cuestionario se interroga como el espacio de las políticas públicas y la evaluación del funcionamiento de las estructuras de poder.

¹ Disponible en www.horizonteciudadano.cl/proyectos/laboratorios-programáticos-para-la-democracia

² Castoriadis, Cornelius; "La Democracia como Procedimiento y como Régimen".

Para Castoriadis, la democracia solo puede sostenerse legítimamente cuando existe una circulación activa entre estas tres esferas: los ciudadanos deben poder pasar del oikos al ágora y de ahí a la ecclesia (participando en la creación consciente de las instituciones que los gobernan), bajo las dinámicas, costumbres y normas creadas para tal efecto. Si alguna de estas esferas se autonomiza —como por ejemplo, que en una de ellas dominen sentimientos negativos hacia otra, o que una domine sin contrapeso sobre las otras— la vida colectiva tenderá a debilitarse, la circulación entre esferas se trabará, y la democracia podría llegar a ser enjuiciada como una administración de normas impuestas y ajenas o, en el peor de los casos, se produciría el quiebre del vínculo de la representación, tal como se enuncia en párrafos anteriores sobre los resultados de la investigación cualitativa referenciada.

A partir de este simple esquema analítico se instalan algunas de las interrogantes que los datos que se presentan pretenden contribuir a dilucidar:

¿Cuál es la situación democrática para el caso de Chile hoy?
¿Cómo están cada una de dichas esferas? ¿Están conectadas fluidamente? y particularmente para este informe ¿Cómo se configuran estas esferas en cada uno de los públicos que convocan los liderazgos que hoy compiten por la presidencia?

1

Balance general de la democracia chilena actual

En esta sección se entregan los resultados totales de la muestra, ordenados según las dimensiones más importantes del esquema tripartito propuesto (*iokos*, *ágora*, *ecclesia*) con el fin de realizar una mirada sintética del estado de las percepciones de la ciudadanía respecto de: i) sus emociones en dimensiones personales claves para su desarrollo, ii) sus juicios sobre tipologías de liderazgos políticos y, también, iii) una evaluación general sobre el funcionamiento de la democracia. Se concluye esta sección con iv) una síntesis analítica.

Esta primera mirada sintética permitirá establecer un parámetro sobre el cual analizar los potenciales perfiles cívicos que estas dimensiones muestran al cruzarlas con las adscripciones de los ciudadanos hacia los liderazgos presidenciales.

a. Emociones ciudadanas y dimensiones de la vida social

Como parte de las indagaciones sobre la esfera centrada en lo personal (*oikos*), se les pidió a los entrevistados expresar sus emociones más directas frente a 4 dimensiones centrales de la vida social. Dichas dimensiones se dispusieron en una escala de ámbitos que van desde las más privadas (familia), transitan hacia ámbitos personales con mayor interacción social (tiempo libre y trabajo) y finalmente llega a la política. Este ejercicio se realizó a través de un conjunto de preguntas abiertas, cuyas respuestas se codificaron según los parámetros entregados

a partir de la propuesta de Plutchik y su rueda de emociones.

A la base de este acápite, se encuentra la noción de *oikos*, que sugiere que la democracia no se sustenta sólo en sus componentes institucionales, normativos o puramente reglamentarios, sino que tiene una base fundamental en los mecanismos de funcionamiento de ciertas experiencias cotidianas —trabajo, familia, ocio y relación con la política— que contribuyen a moldear la confianza, la participación y la percepción que los ciudadanos tienen del sistema. Es decir, se entiende que es de la vivencia de dichas experiencias, de la evaluación que se haga de ellas, desde donde se instalan las bases para la construcción de la legitimidad de las instituciones democráticas.

A partir de estos elementos se puede desprender que, dependiendo del modo en que se estructuren estas emociones, códigos o saberes, las condiciones basales de legitimidad de la cultura y las instituciones democráticas pueden tener mayores o menores condiciones para su desarrollo y fortalecimiento. En coherencia con el esquema teórico definido, son uno de los componentes que posibilitarían o dificultarían la fluidez entre las 3 esferas definidas como referencia para el estudio.

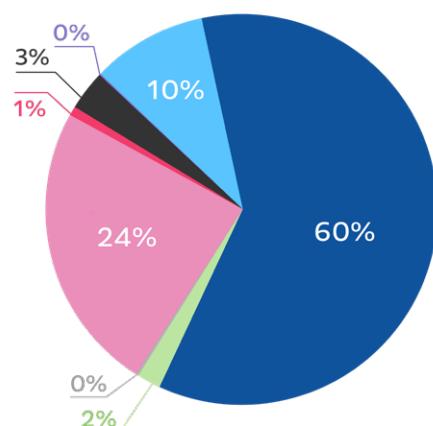
Así, interrogados sobre su **situación familiar**, se observa en los ciudadanos un marcado predominio de emociones positivas, especialmente alegría (60%) que se constituye como el porcentaje más amplio de percepciones en todas las dimensiones consultadas. Como segunda prevalencia aparece también una emoción positiva como la confianza (24%). Las emociones negativas tienen una presencia mínima, lo que indica que el entorno familiar es percibido mayoritariamente como un espacio de bienestar, apoyo y estabilidad emocional.

En lo que respecta al **tiempo libre**, las emociones positivas también son predominantes, siendo la más importante la alegría (46%) seguida de la confianza (27%). Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en el ámbito de la familia, destaca la presencia más robusta de la tristeza (23%), lo que podría reflejar la existencia de factores que limitan el pleno disfrute del ocio, como la falta de tiempo o preocupaciones persistentes, elementos que aparecen señalados en los estudios cualitativos, en que este tiempo es percibido sólo como una pausa de los esfuerzos productivos de la dimensión laboral o incluso familiar.

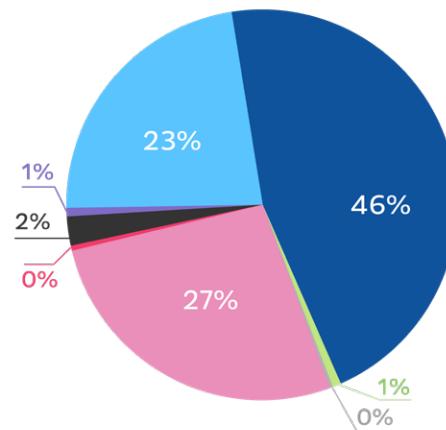
Sin embargo, al ser interrogados por sus emociones en el **ámbito laboral**, las emocionalidades de los ciudadanos comienzan a variar de su carácter marcadamente positivo registrado en las dimensiones anteriores. En este caso, las emociones se distribuyen de manera equilibrada entre aspectos positivos y negativos, donde la tristeza (32%) constituye la emoción más frecuente. La siguen, sin embargo, la alegría (29%) y la confianza (24%), lo que sugiere una coexistencia de satisfacción y desánimo dentro del entorno de trabajo. Este resultado podría reflejar tensiones derivadas de la carga laboral o de la percepción de inestabilidad.



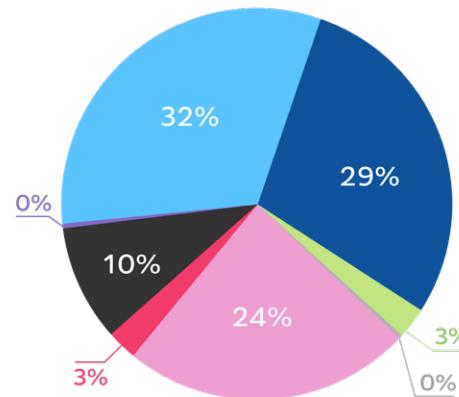
SITUACIÓN FAMILIAR



TIEMPO LIBRE



SITUACIÓN LABORAL

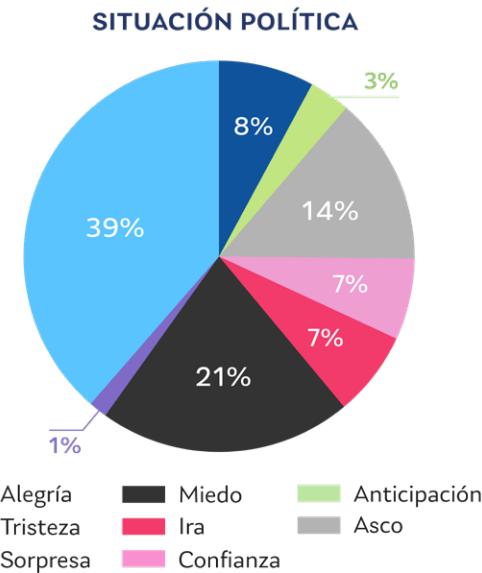


Finalmente, donde aparecen hallazgos importantes es en torno a las emociones que rodean la **situación política** ya que esta genera un panorama claramente negativo. La tristeza (39%), el miedo (21%) y el asco (14%) dominan sobre las emociones positivas, lo que evidencia una percepción generalizada de desconfianza, frustración y descontento frente al contexto político actual.

En conjunto, los resultados indican que las emociones positivas tienden a prevalecer en los espacios personales y de descanso (familiar y tiempo libre), mientras que los ámbitos institucionales y públicos (laboral y político) concentran las emociones negativas. Este contraste sugiere una brecha emocional entre la esfera privada, asociada al bienestar, y la esfera pública, vinculada a la incertidumbre y la insatisfacción.

Tal vez la característica más destacable que se desprende de esta primera fase analítica, es que aparecen claras dificultades de los ciudadanos para transitar desde los dominios más internos de su fuero personal, hacia espacios en que las interacciones con otros, más distantes, son requeridas. A medida que las interacciones con otros y lo no personal, lo público, lo común se hacen más necesarios, más difíciles se perciben las relaciones y las emociones asociadas se tornan negativas.

La muestra más explícita de este flujo trabado, son las emociones extremadamente negativas registradas en torno a la política, que es el espacio en que, por definición, se espera que el sujeto sea capaz de comparecer más allá de su propia subjetividad, mostrando habilidades de reflexionar y actuar desde el código de lo colectivo y los intereses comunes.



En estos resultados se manifiesta una evidente falta de aquello que los clásicos denominaron virtud cívica; una carencia que impide procesos en que, desde las interacciones socialmente estructuradas, surjan códigos comunes y cristalicen algunas nociones básicas compartidas sobre el rumbo y el ritmo que orienten el accionar de las instituciones democráticas

Más allá de las potenciales causas de este fenómeno -que no es el objetivo de este informe-, aparece importante destacar que esta dificultad de transitar desde lo personal a lo colectivo mina las bases mismas de la posibilidad que las esferas siguientes (ágora y ecclesia) puedan gozar de un dinamismo que permita construir procesos democráticos sentidos como propios y legítimos por la mayoría de los ciudadanos. Es decir que, dada esta dificultad, tanto el espacio de la deliberación pública colectiva, las instituciones democráticas diseñadas para ello y el espacio de la ejecución de soluciones a través de políticas públicas, se constituyen de modo frágil y enfrentan dificultades que pueden llegar a minar su propia legitimidad.

b. Tipologías de liderazgos y cultura democrática

Esta segunda sección transita hacia el análisis de los procesos vinculados al debate público (ágora) y especialmente, para este informe, hacia el rol que en él cumplen los liderazgos políticos según las percepciones de la ciudadanía.

Operativamente, el conjunto de preguntas en este acápite se ordena en torno a la noción de gobernanza democrática. Es decir, los reactivos propuestos responden a la necesidad de distinguir cuáles son los criterios preferidos por los ciudadanos al momento de seleccionar estilos o modos en que se desarrolla el debate público conducente a tomar decisiones, o más generalmente, sobre la forma en que se encausa la política del Estado; incorporando criterios combinados de participación, deliberación y de corresponsabilidad entre Estado y sociedad civil.

Para ello el cuestionario dispone dicotomías que muestran atributos operativos de los principios clásicos de la gobernanza. Así, la preferencia por líderes capaces de alcanzar consensos y acuerdos responde a una visión más apegada a los rasgos deliberativos del liderazgo, donde la legitimidad se construye a través del diálogo, la cooperación y la prudencia que se proyecta al largo plazo. En contraste, quienes privilegian la decisión firme, el riesgo y la confrontación se alinearían más con concepciones de liderazgo carismático o decisional, centradas en la eficacia y el inmediatismo.

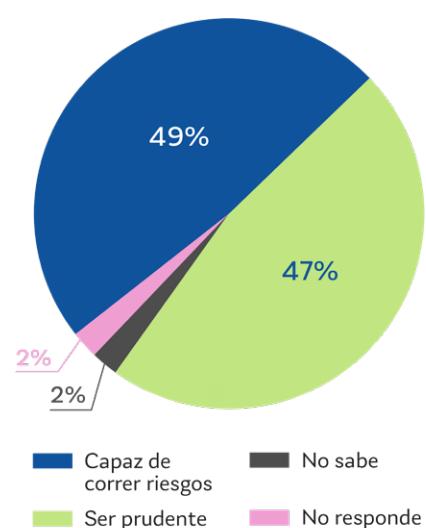
Este enfoque permite interpretar los resultados obtenidos no solo como opiniones aisladas, sino como potenciales indicadores de las tensiones entre distintos modelos de liderazgo democrático -entre el cambio y la estabilidad, la confrontación

y el diálogo, la gestión inmediata y la visión de futuro- y como ellos pueden movilizar distintas miradas o imaginarios sobre la democracia.

Así, interrogados los ciudadanos sobre su preferencia por un líder que corra riesgos o que sea prudente, las opiniones son prácticamente equivalentes, marcando algo más de prevalencia (dentro del margen de error) la opción por uno que corra riesgos (49%) versus aquellos que optan por un liderazgo prudente (47%).

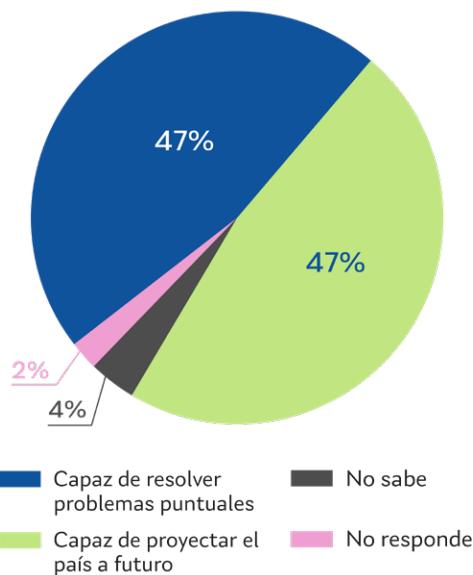
Este equilibrio puede ser interpretado también como un signo de polarización entre la ciudadanía que busca tanto la audacia y la cautela, lo que sugiere una tensión entre el impulso innovador y el deseo de estabilidad. En contextos de incertidumbre, esta paridad puede reflejar una búsqueda de equilibrio entre el cambio y la seguridad. Será interesante ver como esta condición se distribuye según las preferencias presidenciales y, por tanto, distinguir qué liderazgos empujan por uno u otro perfil y como ello podría contribuir o no al dinamismo de las instituciones democráticas.

De acuerdo a lo que usted desea/prefiere un **buen líder o lideresa** para el contexto actual de Chile... Debería ser...



Por otra parte, el 47% de los encuestados prefiere un liderazgo capaz de resolver problemas puntuales, mientras que el mismo 47% opta por uno capaz de proyectar el país al futuro. Esta equivalencia muestra una división equilibrada entre quienes priorizan la eficacia inmediata (soluciones concretas y visibles) y quienes valoran una visión estratégica de largo plazo. La sociedad chilena parece debatirse entre la necesidad de respuestas urgentes a problemas cotidianos y la planificación estructural del desarrollo futuro, sin predominio claro de uno sobre otro.

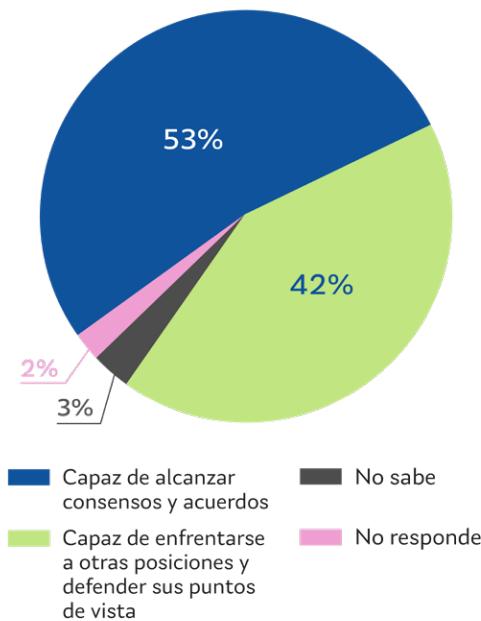
De acuerdo a lo que usted desea/prefiere un **buen líder o lideresa** para el contexto actual de Chile... Debería ser...



Ahora bien, donde si existe una inclinación clara es cuando se interroga a los ciudadanos sobre si prefiere un liderazgo capaz de llegar a acuerdos o uno que confronte opiniones. El 53% se inclina por un liderazgo capaz de alcanzar consensos y acuerdos, mientras que un 42% prefiere uno capaz de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista. Predomina una preferencia por el liderazgo dialogante y colaborativo, capaz de integrar posturas diversas. Sin embargo,

el 42% que valora la confrontación revela que una parte significativa considera necesario un liderazgo más firme o decidido, incluso a costa del consenso.

De acuerdo a lo que usted desea/prefiere un **buen líder o lideresa** para el contexto actual de Chile... Debería ser...



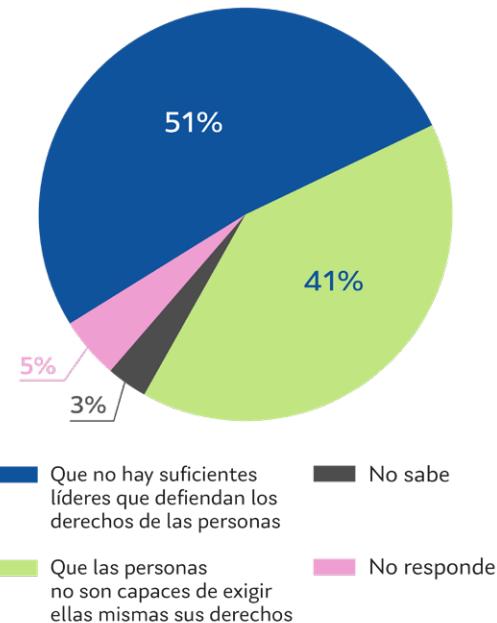
La operación que se realiza en esta fase analítica no es evaluar los liderazgos realmente existentes, sino identificar aquel que los entrevistados imaginan o definen como el más adecuado para la situación de la democracia chilena en las actuales circunstancias. Bajo esta perspectiva, los tres gráficos evidencian una sociedad dividida respecto al modelo de liderazgo deseado. En los tres casos predominan márgenes muy estrechos entre opciones contrapuestas, lo que indica coexistencia de expectativas distantes. Sin embargo, se observa una leve mayor inclinación hacia estilos colaborativos y dialogantes (alcanzar consensos) frente a los confrontacionales, pero sin un rechazo tajante a la firmeza o el riesgo.

Así, las características generales del liderazgo que emerge de las opiniones ciudadanas interactúan de modo complejo con una concepción vital del ágora o el momento del debate público. Por un lado, la preferencia relativa por la moderación y el pragmatismo apunta hacia la necesidad de un debate no polarizado y que se dirija a soluciones concretas. Sin embargo, esto no elimina un deseo bien posicionado entre los ciudadanos por avanzar confrontacionalmente y con una evidente orientación a la práctica y los resultados. El ideal de liderazgo emergente es, por tanto, moderado, pragmático y con sensibilidad hacia el consenso, pero sin renunciar al impulso transformador.

Ahora bien, en este caso, y dados los descubrimientos de la sección anterior relacionados con la debilidad de las condiciones subjetivas para la deliberación colectiva en la esfera personal, cabe interrogarse si este perfil contribuye o no a dar fluidez a la relación de esta esfera con la anterior, es decir, si este perfil de liderazgo contribuye a la generación de virtud cívica y capacidades para actuar en lo colectivo.

Algunas señas sobre lo anterior pueden extraerse de los resultados de una pregunta que interroga a los ciudadanos sobre si las dificultades de Chile radican en las capacidades de los líderes o en las de los ciudadanos. El 51% se inclina por la alternativa que responsabiliza a la inexistencia de liderazgos capaces de defender los derechos de las personas, versus un 41% que se inclina por que el problema radica en la incapacidad de las personas de exigir sus derechos.

A su juicio, el problema de Chile es:



De esta combinación de factores, comienza a perfilarse con nitidez que las bases subjetivas de la democracia nacional tienden a una versión más inclinada a una mirada delegativa de su funcionamiento, en que, por una parte, los ciudadanos muestran dificultades de actuar en y pensar lo público, a la vez que se muestran polarizados en estilos de liderazgo, pero, por otra, que piden consensos y, a la vez, responsabilizan a los liderazgos por las deficiencias del sistema social chileno. Es decir, la fluidez de las dinámicas democráticas, estarían más fuertemente radicadas en las autoridades que en el propio rol de los ciudadanos. Entroncando así con un basto debate sobre el carácter más o menos autoritario de las instituciones chilenas, animado latamente tanto por historiadores como por polítólogos.

¿Qué efectos tiene este estado de ánimo sobre los juicios sobre la democracia?

c. Evaluación y Satisfacción con la democracia

En esta tercera sección, el análisis se desplaza de lleno a la esfera que hemos denominado *ecclesia* siguiendo la propuesta de Castoriadis. En este caso, el conjunto de preguntas seleccionadas pretende entregar una mirada sintética sobre las percepciones que los ciudadanos tienen sobre las funciones centrales y críticas que la democracia debe cumplir, entregar nociones sobre cómo ellas deberían ejecutarse y si este sistema de gobierno resulta útil para dar solución a los problemas o demandas que surgen de la propia ciudadanía.

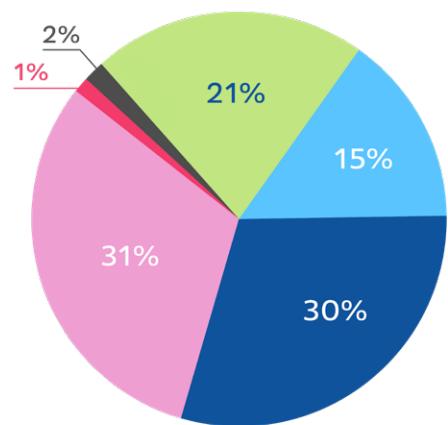
El marco conceptual que ordena el conjunto de preguntas supone que la fluidez de las esferas definidas por Castoriadis sigue un flujo que inicia con las disposiciones subjetivas que se proyectan al debate público y desembocan en el espacio del poder para la ejecución de los acuerdos o construcción de normas. Vale decir, en la tercera esfera, se espera que el ciclo cobre sustancia y resolución con lo que se está indicando que el flujo de construcción de la legitimidad democrática, concluye necesariamente con la implementación de bienes y servicios, sean estos materiales o simbólicos. Es el espacio concreto de las políticas públicas. La legitimidad, en sus frutos es concreta y genera bienestar. Ergo, los ciudadanos deberían poder evaluar si aquello sucede y de qué modo lo hace.

Consultados por el modo en que en general entienden la democracia, según los datos, el 31% de los entrevistados la entiende como un régimen que debe asegurar derechos sociales y un 30% la entiende como un modo de vida que permite relaciones de respeto, igualdad y libertad entre las personas. Por otra parte un 21% la

concibe centrada en derechos que podemos llamar institucionales y un 15% como un conjunto de procedimientos asociados a la electividad de los representantes.

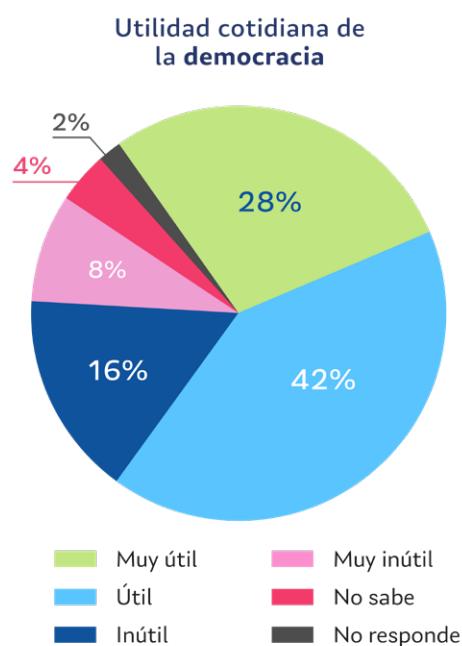
Estas cifras evidencian que la democracia se percibe principalmente desde enfoques prácticos más que desde valores abstractos o puramente procedimentales, lo que vincula nuevamente las percepciones ciudadanas con un cierto pragmatismo e incluso inmediatismo centrado en soluciones y bienes. En conjunto, el dato refleja la heterogeneidad del imaginario democrático, característica de sociedades donde la democracia es valorada pero también reinterpretada según experiencias y expectativas ciudadanas muy concretas.

MANERAS DE ENTENDER LA DEMOCRACIA



- Derechos, como la libertad de expresión o la igualdad ante la justicia
- Procedimientos, como la posibilidad de elegir a los representantes
- Una forma de vida donde hay **respeto, libertad e igualdad** entre las personas
- Acceso a derechos sociales como salud, educación y seguridad
- No sabe
- No responde

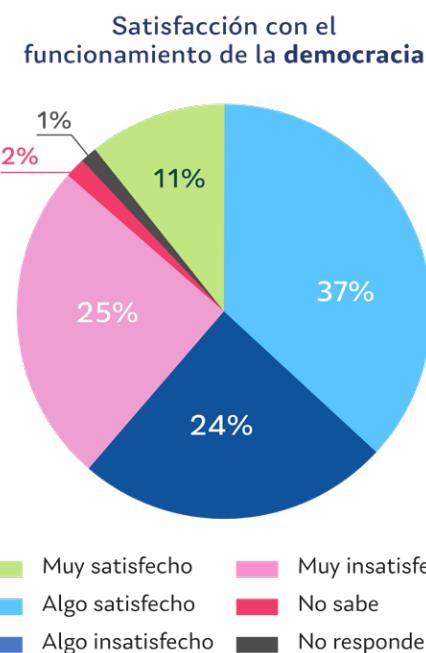
En la misma línea de desarrollo, se les consultó a los ciudadanos sus percepciones sobre la utilidad cotidiana de la democracia y un altísimo 70% la considera útil (42%) o muy útil (28%). Sólo un 16% manifiesta que estructuralmente la democracia es inútil y un 8% la ve como muy inútil. Ahora bien, este predominio de percepciones positivas puede interpretarse, a su vez, como un respaldo cultural al principio democrático, aun en contextos de malestar institucional o económico como se podrá observar con otras cifras asociadas a esta temática.



En cambio, cuando la medición se orienta a una evaluación más situada del funcionamiento del sistema democrático, aparece un alto porcentaje de insatisfacción que alcanza casi al 50% de las respuestas, dejando en un equilibrio preocupante a aquellos ciudadanos que se sienten relativamente satisfechos con aquellos que no lo están. La primera prevalencia es de aquellos ciudadanos que se sienten relativamente satisfechos con la democracia (37%), seguidos por aquellos que se sienten muy insatisfechos

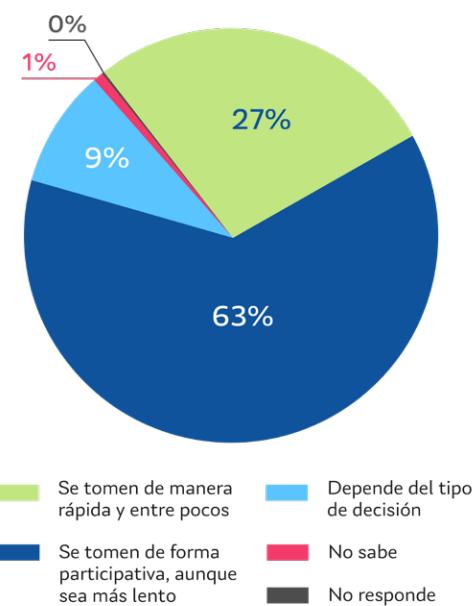
(25%). Finalmente aparecen los ciudadanos relativamente insatisfechos (24%) y los que se sienten muy satisfechos (11%) con el funcionamiento de la democracia.

Lo que se desprende de estos datos es un panorama de insatisfacción significativa con el funcionamiento del sistema democrático, aunque no totalmente negativo. Este “equilibrio preocupante” entre satisfacción e insatisfacción refleja una democracia en tensión, en la que las expectativas de los ciudadanos superan el desempeño institucional percibido. Desde una lectura sociopolítica, puede interpretarse que los ciudadanos valoran el principio democrático, pero cuestionan su funcionamiento práctico. Esto abre un espacio para analizar la brecha entre legitimidad normativa (la adhesión al ideal democrático) y legitimidad funcional (la evaluación de su desempeño real), aspecto clave para comprender los desafíos de la gobernanza democrática contemporánea.



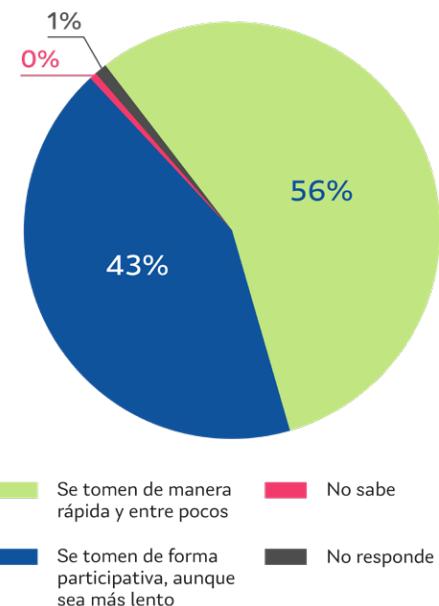
Ahora bien, en el ámbito operativo de esta esfera, y tratando de indagar cuáles son los ámbitos de insatisfacción con más detalle, se preguntó a los ciudadanos sobre el modo en que prefieren que se tomen las decisiones, distinguiendo entre decisiones importantes pero generales y aquellas más situadas territorialmente y prioritarias para los ciudadanos. Para el primer caso, una amplia mayoría (63%) declara que prefiere que las decisiones importantes se tomen de forma participativa aunque esto implique que la resolución sea más lenta, mostrando nuevamente una adscripción normativa y genérica al principio de participación.

Pensando en general, ¿Usted prefiere que las decisiones importantes... ?



Sin embargo, cuando la misma disyuntiva se encarna en requerimientos cotidianos como solucionar problemas de seguridad en los barrios, los ciudadanos prefieren mayoritariamente (56%) que las decisiones se tomen de manera rápida y entre pocos, aunque un no despreciable 43% insiste en la necesidad de la participación.

¿Usted prefiere que las decisiones importantes... ?: Mejorar la seguridad en los barrios



Lo anterior viene a afirmar que la democracia chilena en la actual coyuntura se constituye sobre una mirada pragmática de los ciudadanos, sustentada sobre la preeminencia de la acción de los liderazgos en el protagonismo de las dinámicas resolutivas y con una base subjetiva con dificultades para encadenar relaciones colectivas. Es decir, se comienza a perfilar una democracia que tiende a estar basada en una relativa autonomización de la esfera decisional de los liderazgos frente a las demandas pragmáticas instaladas en la ciudadanía, instalándose así una dinámica de potencial equilibrio entre la demanda de mayor responsabilidad de los liderazgos para resolver los problemas, pero que tiene como resultado una insatisfacción real sobre los resultados de dicho proceso. Es decir, existen entre ambos protagonistas del proceso, elementos en el sistema de procesamiento de las demandas que hace que la relación liderazgo-ciudadano derive en insatisfacción del mecanismo general y su tinglado institucional.

d. Conclusiones

En una apretada síntesis, los datos arrojan una mirada sobre democracia chilena en la coyuntura actual como un sistema caracterizado por tres dinámicas interconectadas: I) una base subjetiva frágil, II) una clara tendencia delegativa, y III) una tensión constante entre el ideal democrático y la exigencia de pragmatismo inmediato.

I La base subjetiva (*Oikos*) aparece en los datos como de constitución frágil en tanto presenta un flujo trabado entre las dimensiones personales marcadas por emociones positivas y aquellas vinculadas a lo colectivo ancladas en sensaciones preferentemente negativas. La muestra más evidente de esta dinámica es el colapso emocional que se produce en los ciudadanos al evaluar la situación política del país, en que se encuentran las sensaciones más radicales de insatisfacción como la tristeza el miedo y el asco. Esta brecha dificulta el desarrollo y el fortalecimiento de la cultura democrática; en tanto ésta exige habilidades centradas en estructuras de intercambio social, lo que necesariamente impacta negativamente sobre los espacios de deliberación pública en los cuales se fraguan las bases de legitimidad de las instituciones democráticas.

II En cuanto a la caracterización del espacio de la deliberación (*Ágora*), la tendencia que muestran los datos es hacia una mirada delegativa de la democracia que se constituye desde la responsabilización del liderazgo como dinamizador principal de esta esfera; es decir, que el dinamismo democrático está fuertemente radicado en el rol de las autoridades. La combinación de estos factores (ciudadanos con dificultades para actuar en lo colectivo, polarización de estilos en los liderazgos y la exigencia de consensos) perfila un sistema donde la responsabilidad principal

de la situación recae en los líderes, lo que refuerza el rol de las autoridades como el motor del cambio, y diluye el espacio de responsabilidad de la ciudadanía.

III En cuanto al espacio centrado en la ejecución (*Ecclesia*), los datos muestran un dominio del pragmatismo inmediatista, ya que si bien los ciudadanos mantienen un respaldo cultural al principio democrático, la necesidad de eficacia y pragmatismo inmediato domina al evaluar el desempeño práctico del sistema que tiende a ser negativo, lo que sumado a la percepción mayoritaria de los entrevistados de que la democracia es un régimen que debe asegurar derechos sociales, hace que la percepción de déficit democrático sea intensa.

En esencia, la conclusión global que se puede establecer a partir de los datos analizados, es que la democracia chilena, en las actuales circunstancias, opera bajo un paradigma de alta demanda, baja intensidad cívica y alta expectativa de resultados pero con una responsabilidad desplazada hacia los liderazgos, donde el alto compromiso con el ideal democrático choca con una urgente necesidad de soluciones prácticas que, en última instancia, se espera sean resueltas por los líderes, reforzando la acción de las autoridades sobre la participación colectiva.

2

Tipologías Emocionales de votantes por Liderazgo e imaginarios democráticos

En esta sección se analizarán las dimensiones ya vistas en la sección anterior y se complementarán realizando perfiles a partir de las adscripciones a los principales candidatos que compiten por la representación presidencial en 2025. Se seleccionaron los dos candidatos que pasaron a segunda vuelta en tanto representan las dos principales opciones ciudadanas. Se consideró pertinente también agregar la tercera opción, como espacio en disputa en el ballottage. Del mismo modo, las tres vertientes analizadas reflejan miradas diferentes sobre el proceso democrático, no sólo en cuanto al eje izquierda-derecha, sino también en cuanto a temas centrales de sus campañas.

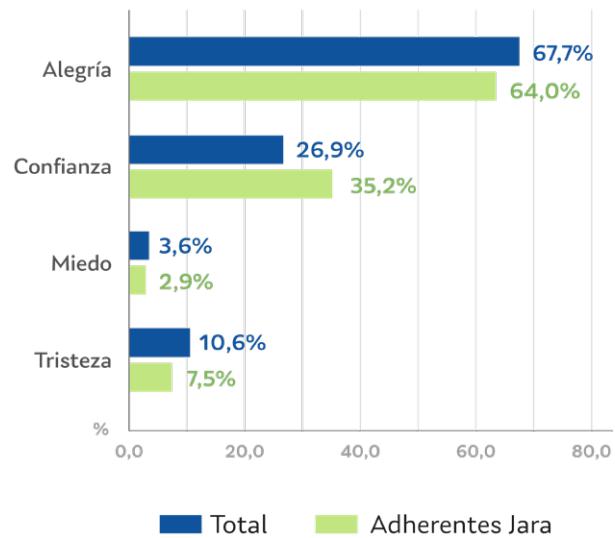
a) Perfil de los adherentes al liderazgo de Jeannette Jara

Base subjetiva: oikos

En el **ámbito familiar**, para los adherentes al liderazgo de Jeannette Jara la alegría (64%) es la emoción predominante, seguida por la confianza (35,2%), reflejando una esfera afectiva altamente positiva y cohesionada. Las emociones negativas como la tristeza (7,5%), el miedo (2,9%) y la ira (0,5%) son marginales, lo que refuerza la idea de estabilidad y bienestar emocional en este espacio. En esta dimensión de emociones, los votantes Jara se comportan de forma muy similar al total de la muestra, siendo la principal emoción la alegría, mostrando sólo una diferencia significativa en que son más confiados (35,2% versus 26,9 %) y menos tristes (7,5%

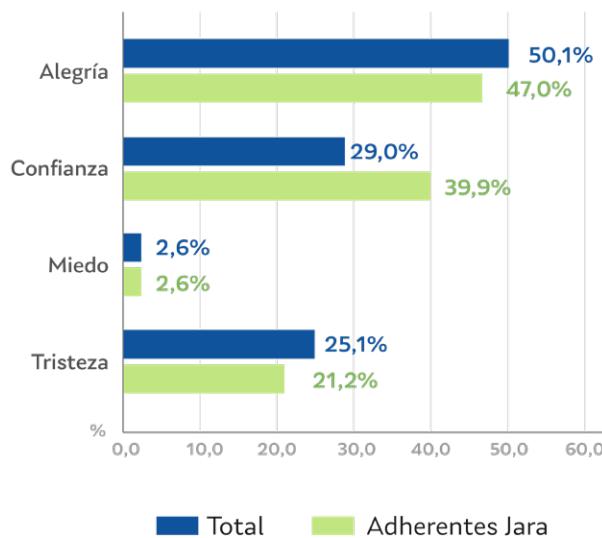
versus 10,6), mostrando un perfil aún más luminoso que el total de la muestra, que ya es significativamente positivo.

Emociones hacia la Familia

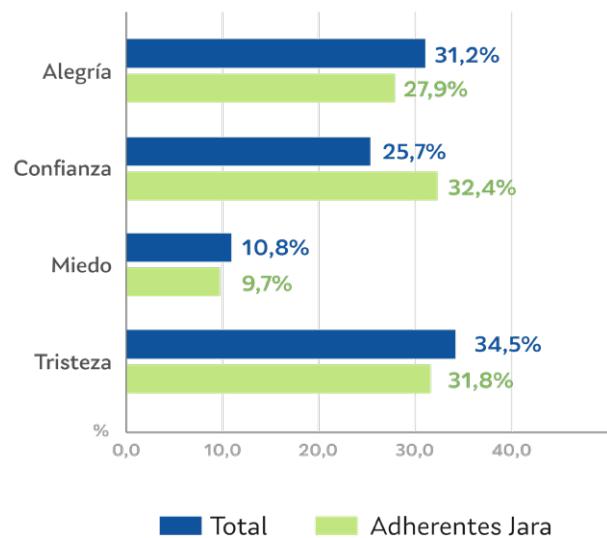


En el ámbito del **tiempo libre**, nuevamente se imponen las emociones positivas: confianza (39,9%) y alegría (47%), lo que sugiere que este ámbito también es percibido como fuente de satisfacción y equilibrio personal. Sin embargo, si bien los votantes Jara siguen la tendencia general de la muestra - la principal emoción es la alegría-, son claramente más confiados (39,9 % versus 29 %) y menos tristes (21% versus 25 %), marcando una diferenciación parecida a la dimensión familiar, pero con algunos puntos más de distinción, como se puede observar en las cifras.

Emociones hacia el Tiempo libre



Emociones hacia lo Laboral



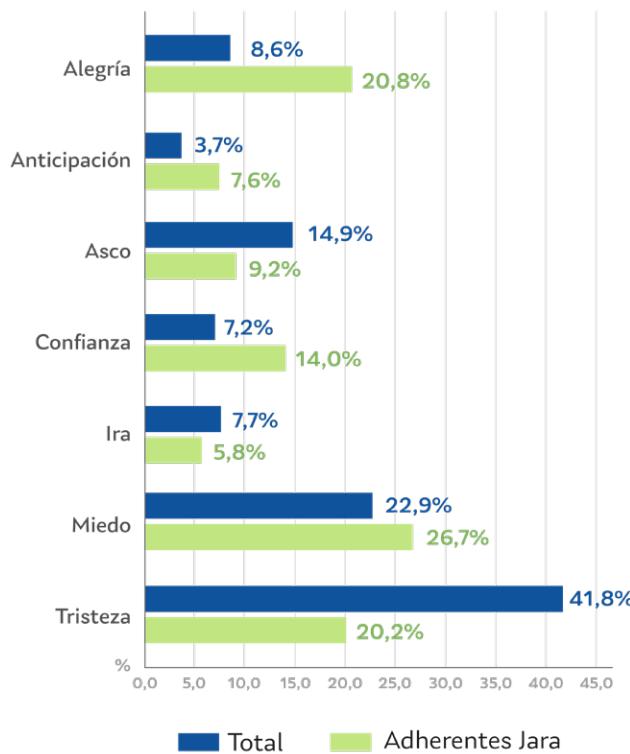
En el **ámbito laboral**, destacan principalmente las emociones confianza (32,4%), tristeza (31,8%) y alegría (27,9%), que, en este caso, conforman un espectro emocional mixto: predominan tanto sentimientos positivos de valoración y esperanza como otros más negativos vinculados a la precariedad o potencialmente al desgaste laboral. Sin embargo, acá se muestran diferencias significativas con el total de la muestra. Para los votantes de Jara la emoción principal asociada al trabajo es la confianza (32,4%); en cambio, para el total de la muestra, la emoción prevalente es la tristeza (34,5 %). Además, los votantes Jara son relativamente más confiados (32,4% versus 25,7%) y menos tristes (31,8% versus 34,5%).

En el **ámbito político**, el panorama cambia drásticamente y la diferenciación de los votantes Jara con la muestra general es muy significativa, en tanto la mirada global de estos ciudadanos del ámbito tiende a ser claramente más luminescente. En lo específico, predomina el miedo (26,7%), seguido por la alegría (20,8%) y posteriormente niveles importantes de tristeza (20,2%) pero

también de confianza (14%). Aparecen además emociones de asco (9,2%) e ira (5,8%), evidenciando una relación emocional más ambivalente, tensa y fragmentada frente a lo político, pero mucho más intensa en sus emocionalidades positivas que el total de la muestra.

Así, si comparamos esta configuración con el total de la muestra, las diferencias son importantes. En primer lugar, destaca que la principal emoción no es la tristeza como en la muestra total (41,8%) sino el miedo (26,7%) y en esta última más acentuada que la distribución total con 4,1 puntos porcentuales de diferencia. En cuanto a la tristeza, para los votantes Jara es significativamente menos prevalente, marcando una diferencia de 21,6 puntos porcentuales hacia la baja. Además, muestran mucha más confianza (14% versus 7,2%), marcadamente más alegría (20,8% versus 8,6%), mucho menos asco (9,2 versus 14,9) y menos ira (5,8% versus 7,7%).

Emociones hacia la Política



En conjunto, el mapa emocional de los adherentes de Jara revela un perfil afectivo resiliente, sustentado en la confianza interpersonal y en una valoración positiva de la vida cotidiana, aun frente a un entorno político percibido como incierto. Esta estructura emocional puede interpretarse como un indicador de adhesión a valores comunitarios y de proyección colectiva, coherente con orientaciones ideológicas que priorizan la cohesión social, el bienestar y la empatía como bases de legitimidad política.

Si esto lo cruzamos con la noción analítica que guía esta investigación, podemos concluir que, dado estos datos, en los votantes Jara se configura un sustrato emocional (*oikos*) fuerte, que si bien muestra ambivalencias, en general tiende a una hegemonía de las emociones positivas y en mejores condiciones para relacionarse de ma-

nera más activa en ámbitos más centrados en los espacios que exigen vinculación con otros; fundamentalmente, porque en estos espacios (tiempo libre y laboral) si bien siguen las tendencias generales, la mayor presencia de emociones positivas los hacen potencialmente más resilientes y con mejores condiciones para no caer en el pesimismo, la resignación o la rabia. Por tanto, muestran una mayor carga de virtud cívica potencial, lo que hace que este *oikos* particular, esté mejor habilitado como puente eficiente hacia las otras esferas de la democracia, especialmente al espacio de la deliberación.

Ágora

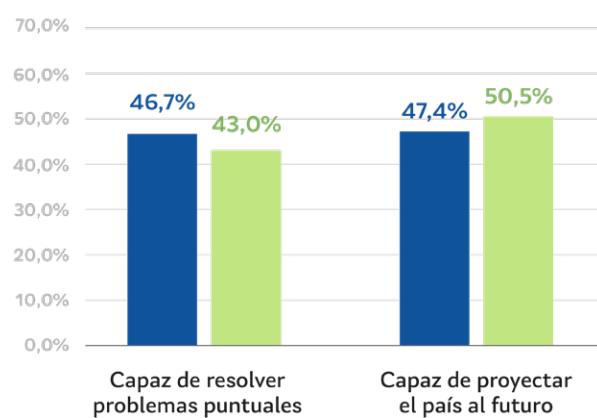
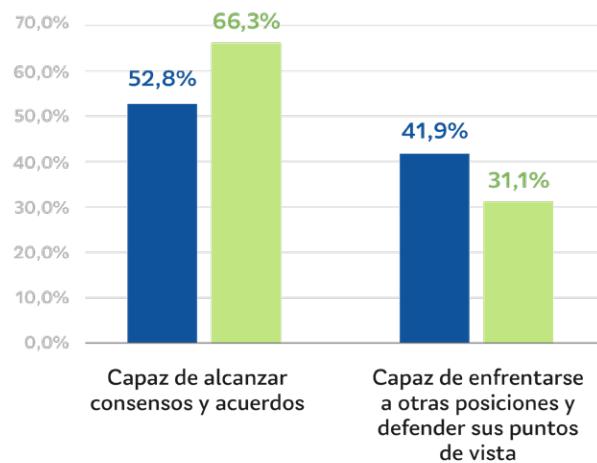
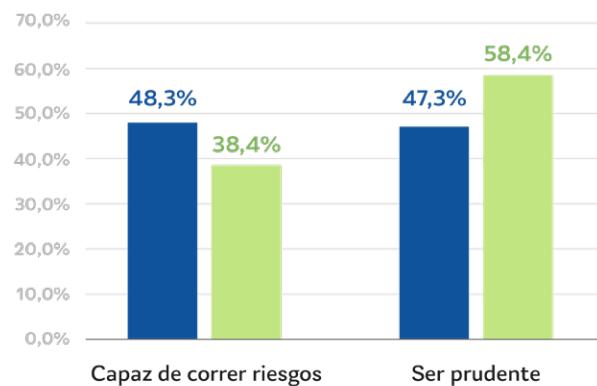
Uno de los focos analíticos elegidos para describir esta esfera está en la descripción de las tipologías de liderazgo hacia los cuales se inclinan los adherentes a los distintos candidatos.

Para los adherentes al liderazgo de Jara las opciones muestran definiciones nítidas en las tres dicotomías propuesta, lo que, como vimos más arriba, no sucede con la muestra general. Por una parte prefieren un liderazgo prudente (58%), que además sea capaz de llegar a acuerdos (66%) y en un rango de menor nitidez, adhieren a un liderazgo que tenga capacidad de proyectarse hacia el futuro (50%) por sobre uno que sea capaz de resolver problemas puntuales (43%). A partir de los criterios analíticos del informe, el tipo de liderazgo que emerge se puede caracterizar como uno que se adecua a los procesos deliberativos y la búsqueda de acuerdos que están a la base de los procedimientos más tradicionales y probados de la democracia y sus instituciones, sin que ello signifique abandonar los requerimientos de resolver problemas concretos, pero privilegiando la mirada de largo plazo.

Ahora bien, si estas características las comparamos con el total de la muestra, los adherentes Jara se diferencian claramente de la tendencia general de la muestra, ya que ostentan opciones más nítidas en las tres dicotomías que se presentan en el instrumento, a diferencia de lo que sucede con la muestra total, en la que dos dimensiones (riesgos/prudencia y problemas puntuales/futuro) aparecen claramente equilibradas y sólo una de estas muestra una tendencia algo mayor hacia una opción, en este caso de la disposición a llegar a acuerdos.

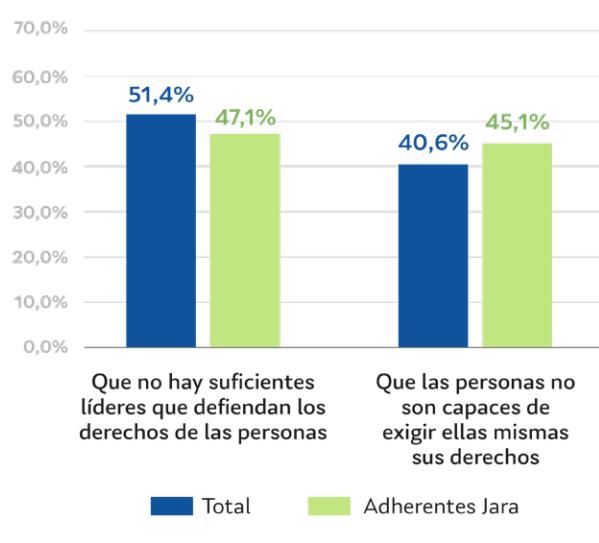
Así, los adherentes a Jara, al igual que el total de la muestra, optan preferentemente por un liderazgo marcadamente propenso a los acuerdos, pero con una diferencia muy marcada frente al total de la muestra (66,3% versus 52,8%). Ahora bien, mientras el total muestra una leve inclinación hacia un tipo de liderazgo que esté disponible a correr riesgos (48,3%), los votantes Jara se inclinan claramente por uno que se muestre prudente (58,4%) y lo mismo sucede si ofrecemos la dicotomía entre un liderazgo orientado a resolver problemas o uno orientado al futuro, donde los adherentes Jara se inclinan por una orientación al futuro (50,5%) y el total de la muestra lo hace sólo en un 47,4%. Ahora bien, cabe destacar que la opción por resolver problemas muestra una diferenciación importante, en cuanto los adherentes Jara sólo optan por esta opción en un 43%, en cambio la muestra total lo hace en un 46,7%.

Tipo de liderazgo █ Total █ Adherentes Jara



Un segundo foco para la investigación en esta sección está relacionado justamente con las condiciones para desarrollar una deliberación pública y como se concibe el rol de los ciudadanos en ello. Para esto se les pidió su opinión sobre quién es protagonista al momento de resolver de los problemas de Chile:

A su juicio, el problema de Chile es...¿



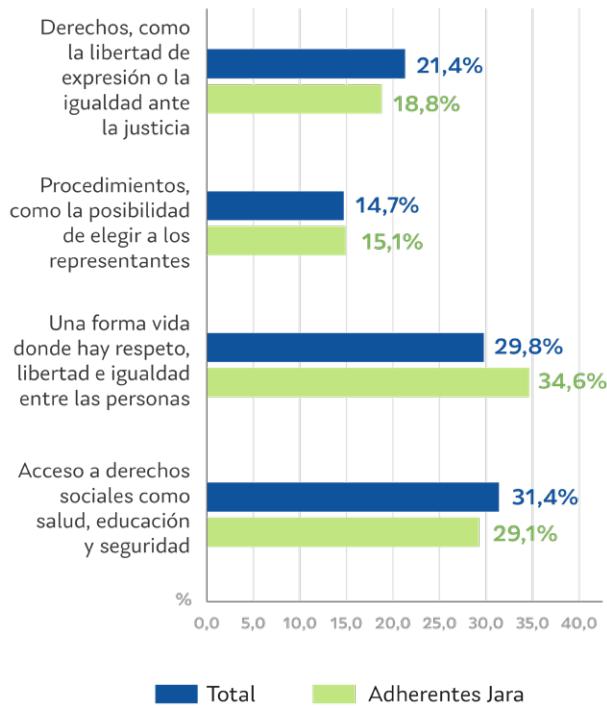
En cuanto a la mirada delegativa, en los adherentes JARA aparece levemente atenuada con respecto a la muestra general, ya que la opción que pone la responsabilidad sobre los problemas en los liderazgos, baja de 51% en la muestra a un 47% en los adherentes Jara y la opción que pone como protagonista a los ciudadanos sube de 41% en la muestra general a 45% en los adherentes.

Esto muestra que en el ideal de funcionamiento que subyace al imaginario político de los votantes Jara, el rol de los ciudadanos aparece algo más destacado que en el total de la muestra, proyectando de este modo un ideal democrático relativamente más centrado en el rol de la participación y la autonomía de los actores sociales.

Ecclesia

En cuanto a la visión sobre cómo funciona la democracia, siguiendo la tendencia general, los adherentes de Jara la conciben desde una aproximación centrada en un modelo de relaciones sociales respetuosas como primera opción (34,6%) y como segunda opción la entienden desde una mirada sustantiva en tanto aseguradora de derechos (29,1%). En este punto existe una diferenciación marcada con la muestra general, en tanto la primera opción de los adherentes Jara no está en el acceso a derechos como en la muestra total, sino en la forma de vida.

Maneras de entender la Democracia

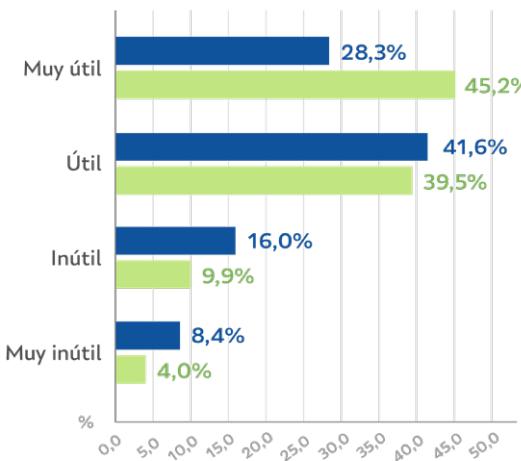


En lo que respecta a su percepción sobre la utilidad de la democracia, los adherentes a Jara siguen el patrón general de la muestra en cuanto a su respaldo cultural a sus principios, pero con una diferenciación muy importante en sus niveles de percepción de utilidad que se empinan casi al 85% mientras que la muestra general "sólo" alcanza cerca del 70%. Además, la prevalencia al interior de la escala de utilidad está lejos en la opción muy útil (45,2%) versus el 39,5% de la opción útil. La proporción en la muestra general es inversa, siendo la opción mayoritaria en la muestra la opción Útil con un 41,6 % y la opción Muy útil sólo se empina a 28,3%, con una diferenciación con los adherentes Jara que llega a los casi 17 puntos porcentuales.

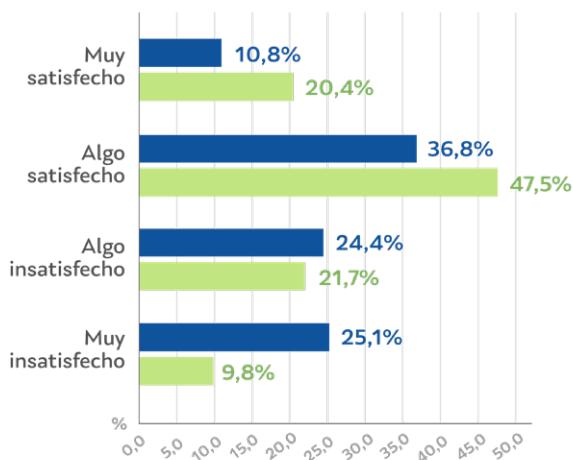
En lo que respecta a los grados de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, los adherentes Jara se diferencian de modo significativo de la muestra general. Tanto porque sus niveles de insatisfacción son notoriamente más bajos con un gap que alcanza a 18 puntos porcentuales frente a la muestra, y consecuentemente también se diferencia en los grados de satisfacción donde el gap se empina a 20 puntos. Más aún, la opción muy satisfecho en el caso de los adherentes Jara dobla a los niveles registrados en la muestra general (10,8 % versus 20,4%).

Finalmente, en cuanto a la tendencia pragmática e inmediatista frente a la democracia, los adherentes al liderazgo Jara también presentan una diferencia notable con relación a la muestra general. La opción mayoritaria de los adherentes es que prefieren que los cambios en temas de urgencias específica sean participativos aunque tarden más tiempo (60,8%) a diferencia de la muestra en que esta opción es minoritaria y sólo se empina al 42,7%.

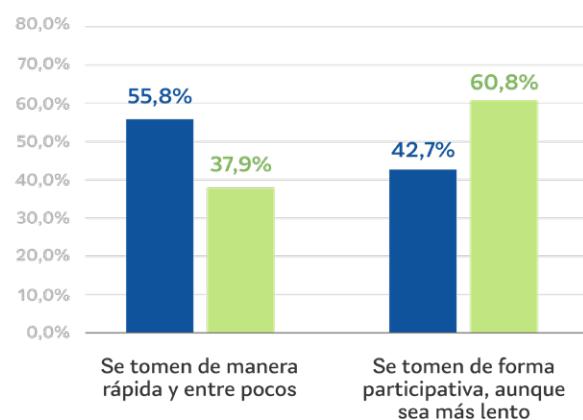
Utilidad de la Democracia



Satisfacción con la Democracia



Tipo de decisiones (seguridad barrios)



En síntesis, los adherentes Jara presentan un perfil donde la estabilidad emocional privada contrasta con la tensión emocional percibida en la esfera política, pero muestran signos de mayor resiliencia y confianza en las virtudes de la democracia. Es así como exhiben una mayor valoración de la democracia como forma de vida, manifiestan un nivel de satisfacción y utilidad democrática significativamente más alto que el promedio, y favorecen los procesos políticos prudentes, consensuados y basados en la participación ciudadana, incluso si eso implica una implementación de cambios más lenta. Los adherentes Jara no solo buscan la estabilidad política, sino que parecen encontrarla en un modelo democrático idealizado que valoran altamente en términos de utilidad y satisfacción, impulsándolos a favorecer procesos prudentes y consensuados que prioricen la legitimidad y la participación ciudadana, incluso si el ritmo de cambio es lento.

b) Perfil de los adherentes al liderazgo de José Antonio Kast

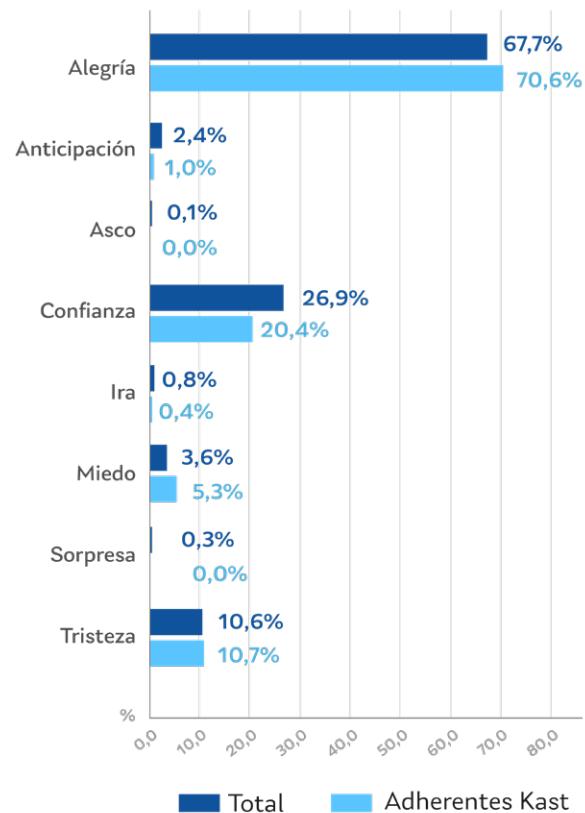
Oikos

En términos generales, **la familia** se constituye en una esfera de satisfacción emocional para los adherentes Kast, pero con componentes de inseguridad que la envuelven. Así, la alegría (70,6%) es la emoción más importante en la totalidad de su perfil, abarcando todas las dimensiones medidas y también en comparación con el total de la muestra (67,7%). Sin embargo, sus adherentes muestran significativamente menos confianza que la muestra total (20,4% versus 26,9%), lo que indica cierta inestabilidad y una sensación subjetiva de inseguridad que subyace a la emoción dominante. Por otra

parte, la otra emoción que aparece destacada en sus adherentes es la tristeza (10,7%) que se sitúa en línea con el total de la muestra (10,6%), pero que refuerza la configuración de un espacio tensionado, lo que coloca a sus adherentes en una posición emocional de anhelo de recuperación más que de confrontación abierta, esto último debido a la baja prevalencia de sensaciones como ira (0,4%) o incluso miedo (5,3%).

En una síntesis apretada, se puede configurar un perfil emocional en el ámbito familiar con afectividad positiva en el espacio íntimo, pero con componentes de inseguridad y desconfianza, lo que hace a sus adherentes tender a preferencias por discursos que prometen firmeza y control.

Emociones hacia la Familia



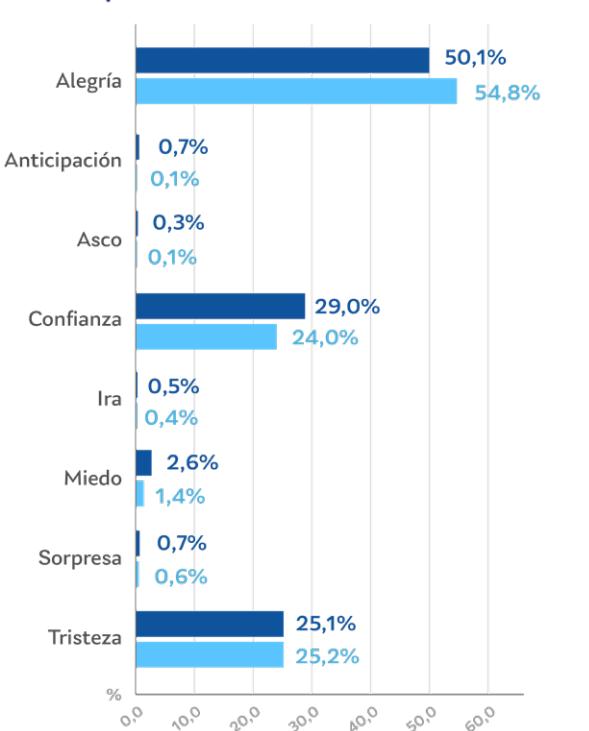
En el **tiempo libre**, los adherentes de Kast reproducen un patrón emocional muy similar al observado en el ámbito familiar: la alegría predomina claramente (54,8%), e incluso supera al promedio general de la muestra (50,1%), lo que sugiere que esta dimensión constituye un espacio subjetivamente positivo. Sin embargo, este bienestar aparece matizado por niveles más bajos de confianza (24% frente a 29% en el total), indicando la posibilidad de que existan percepciones de vulnerabilidad o evaluaciones críticas que introducen cierta inestabilidad en la valoración del tiempo libre. A pesar de ello, la tristeza se mantiene en niveles prácticamente idénticos al promedio poblacional (25,2% vs. 25,1%), lo que sugiere que esta emoción no es un rasgo distintivo del grupo, sino un componente compartido con el conjunto de encuestados, pero que refuerza una emocionalidad fisurada.

En el **ámbito laboral**, los adherentes a Kast muestran un perfil emocional ambivalente, donde la alegría (35,4%) y la tristeza (35,5%) aparecen prácticamente equilibradas y ambas levemente por encima del total de la muestra (31,2% y 34,5%, respectivamente). Esta combinación indica que experimentan simultáneamente mayor bienestar laboral que el promedio y, a la vez, un nivel comparable de malestar emocional.

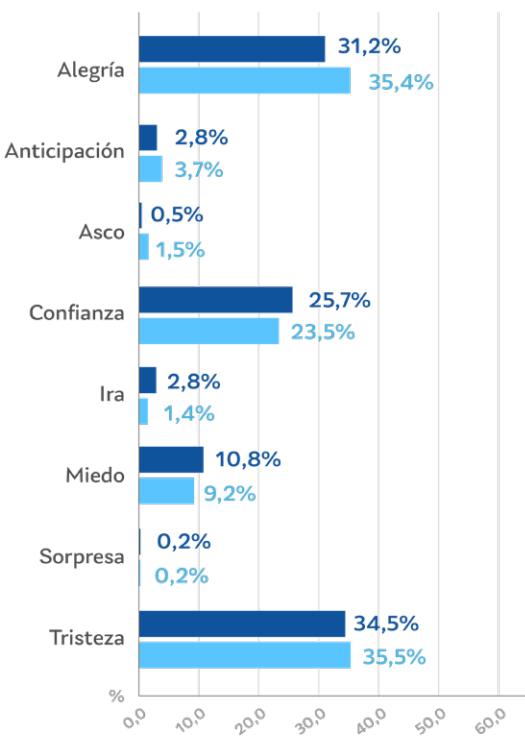
En contraste, presentan menor confianza (23,5%) que el total general (25,7%), lo que sugiere que, aunque se sienten más satisfechos en su trabajo, creen menos en su entorno laboral o institucional. Asimismo, reportan algo menos de miedo (9,2%) que la población total (10,8%), lo que podría reflejar una menor percepción de vulnerabilidad o amenaza en el espacio laboral.

En síntesis, en el ámbito laboral comparados con el total de la muestra, los votantes de Kast

Emociones hacia el Tiempo Libre



Emociones hacia lo Laboral



conjungan mayor satisfacción subjetiva, similar o mayor carga emocional negativa, menor confianza estructural y menor sensación de riesgo, configurando un perfil que mezcla optimismo individual con escepticismo hacia el entorno.

La **situación política** del país genera un clima emocional marcadamente negativo en toda la ciudadanía, pero los adherentes de Kast presentan un patrón más intensificado y más homogéneo hacia emociones de rechazo, diferenciándose claramente del total. La tristeza es la emoción dominante en ambos grupos, pero entre los adherentes Kast es notablemente mayor (55,3% versus 41,8%), evidenciando una percepción más pesimista y un sentimiento de deterioro más profundo respecto al estado político del país. El potencial votante Kast tiende a experimentar la situación política como un escenario fallido y decadente, lo que alimenta un deseo de ruptura más fuerte con el estado actual.

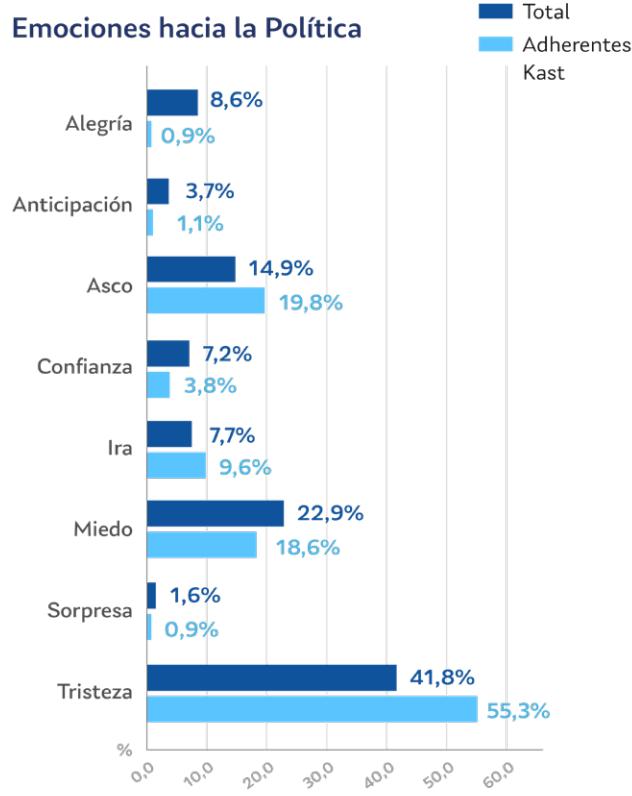
Por otra parte, llama la atención que dimensiones directamente refractarias como el asco (19,8% versus 14,9%) o la ira (9,6% versus 7,7%), se encuentren presentes de forma un poco más intensa que en el total de la muestra. Si bien no son las de mayor prevalencia, si indican que los adherentes a Kast no sólo están tristes frente al espacio de la política, sino que experimentan que algo está mal, lo que activaría respuestas de confrontación y desaprobación.

Como contrapartida, las emociones positivas como la confianza son también más bajas para los adherentes al liderazgo de Kast (3,8% versus 7,2%) que para el total de la población, esto, eso si, en un contexto general de índices bajos de esta emocionalidad en la política. Lo mismo sucede con la alegría que, si bien en las otras dimensiones emotivas aparecen con claridad,

cuando se trata de la política disminuye casi al punto de desaparecer (0,9% versus 8,6%). Cabría proyectar que este tipo de emocionalidad tendería a favorecer narrativas de cambio radical y liderazgo fuerte.

Sin embargo, cabe destacar un punto en torno a la clara prevalencia de sensaciones negativas de los adherentes Kast en la política y que llama a una reflexión. La emocionalidad vinculada al miedo en ellos es algo más baja que para el total de la población (18% versus 22,9%). Lo anterior podría indicar que muestran menos disposición al retraimiento frente a esta evaluación negativa de la política. Se instala la posibilidad de una actitud reactiva frente a un entorno vivido desde la tristeza, pero que no necesariamente encapsula en las dimensiones subjetivas más seguras como la familia. La emocionalidad negativa tendería a ser más reactiva que temerosa.

Emociones hacia la Política



Ahora bien, en una *mirada global del mapa emocional* (Oikos) de los adherentes a Kast, se puede observar que la felicidad se tiende a concentrar más intensamente en las dimensiones más íntimas, mientras que la ansiedad (miedo), el pesar (tristeza) y la hostilidad (asco/ira) se intensifican progresivamente en las dimensiones más abiertas a lo público (laboral y política). Sin embargo, a diferencia de la muestra total, los adherentes Kast mantienen una reserva de proactividad incluso en el contexto más hostil de la política.

Así, el perfil del adherente Kast muestra una progresión de la afectividad positiva a la ansiedad potencialmente reactiva. La alegría, aunque superior a la media, disminuye drásticamente a medida que el oikos se extiende desde la familia (70,6%) a la política (0,9%). La emocionalidad de aquellos que se identifican con el liderazgo de Kast se podría describir por la capacidad de internalizar las amenazas externas como miedo, y simultáneamente responder a ese miedo sin caer en el retramiento.

Ágora

Uno de los componentes que se ha seleccionado para dimensionar el modo en que los adherentes a liderazgos conciben o se comportarían en un espacio destinado a la deliberación pública, es, justamente, el tipo de líderes a los que consideran más efectivos, puesto que ello determinaría el tono en que se conciben las reglas del debate público de ideas, ya sea más marcados por conductas propicias al diálogo y el intercambio de opiniones, o por el contrario, por opciones que dificultarían una deliberación, como aquellos líderes que prefieren la confrontación y perseverar rígidamente en miradas propias.

Bajo esta mirada, los adherentes a Kast prefieren en mayor medida un liderazgo capaz de correr riesgos (57,8%) por sobre uno que prefiera la prudencia (38,8%). En cambio, si esta disposición la comparamos con el total de la muestra, el comportamiento se diferencia de modo importante, en tanto la muestra se observa claramente equilibrada entre aquellos líderes propensos al riesgo (48,3%) versus aquellos que se muestran prudentes (47,3). Lo anterior indica que la figura de Kast convoca a ciudadanos con una inclinación sustantivamente mayor que la muestra hacia un estilo de liderazgo más audaz y arrojado en la conducción del debate y la consecución de sus objetivos.

En la misma línea, aunque con menor distancia, se muestran los adherentes a Kast al momento de optar entre liderazgos que prefieran consensos versus aquellos confrontacionales. Mientras que los adherentes a Kast muestran una distancia prudente entre los consensos (45,9%) y la defensa de sus puntos de vista (48,5%) en favor de la confrontación, la muestra indica una tendencia marcadamente contraria: valora más la capacidad de alcanzar consensos (52,8%) que la confrontación (41,9%).

Ahora bien, donde no se ven diferencias significativas ni al interior de los adherentes Kast ni comparados con la muestra total es si se prefieren liderazgos que apunten a resolver problemas puntuales o tengan una mirada estratégica que se proyecte con mayor fuerza al futuro. Kast: Equilibrio: resolver problemas puntuales (49,0%) y proyectar al futuro (47,5%). Total de la muestra: También balanceado: 46,7% vs. 47,4%.

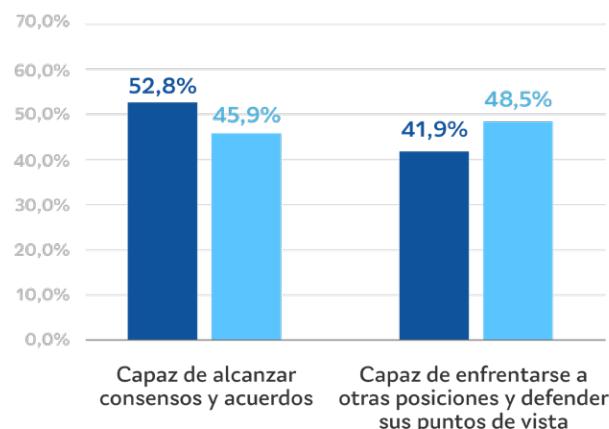
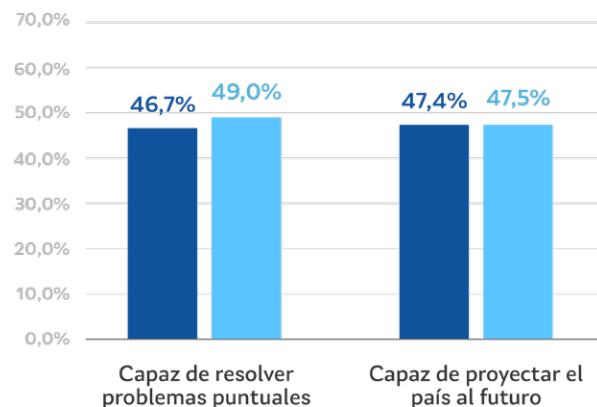
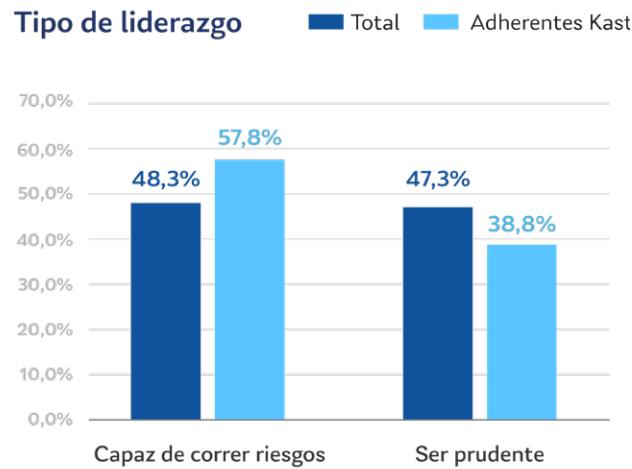
En general entonces, los adherentes de Kast muestran una preferencia sistemática por valores asociados a un liderazgo de fuerza, decisión y capacidad de toma de riesgos, rasgos que se alinean con un estilo de liderazgo más personalista, directo y menos negociador. Estos elementos dibujan un perfil de votante que tiende a confiar más en figuras políticas que no se inhiben ante escenarios conflictivos, valoran la claridad y firmeza, aun cuando estas impliquen mayor polarización y que priorizan la capacidad de imponer convicciones por sobre las negociaciones extensas o los acuerdos amplios.

Sin embargo, el equilibrio observado entre la mirada táctica-pragmática y la de principios sugiere que el eje de la adhesión a Kast no reside tanto en el qué se quiere resolver, sino en el cómo hacerlo. La leve inclinación hacia un pragmatismo de corto plazo aleja el foco de los contenidos programáticos y lo sitúa en las formas de conducción, caracterizadas en este caso por el arrojo.

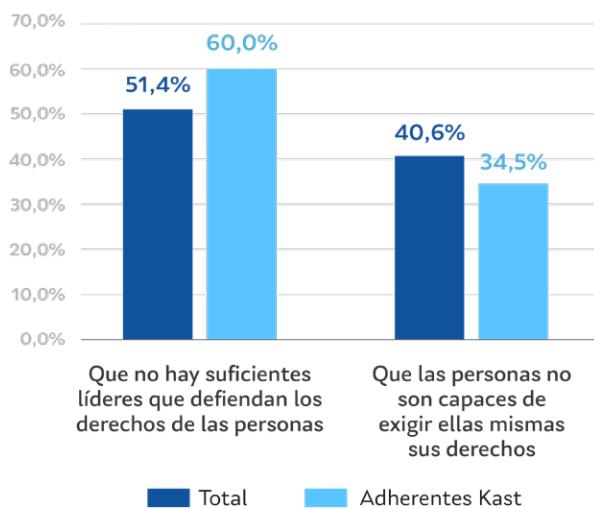
Como conclusión general se puede asegurar que mientras el votante Kast busca una performance fuerte y confrontacional, la ciudadanía en general se inclina hacia un modelo de liderazgo algo más moderado, prudente y orientado a acuerdos, mostrando dos estilos de liderazgo deseado diferenciados.

A fin de complementar una descripción del tipo de condiciones disponibles para el debate público presentes en los distintos adherentes a los liderazgos disponibles en la coyuntura electoral, se dispuso de un reactivo en el cuestionario que da señales sobre el juicio que los ciudadanos tienen sobre el rol de los ciudadanos o liderazgos en los procesos políticos.

Tipo de liderazgo



A su juicio, el problema de Chile es...



En este caso, los adherentes Kast se inclinan marcadamente por poner la principal responsabilidad del proceso político en los liderazgos (60%) y no en las propias capacidades de los ciudadanos (34,5%). Si bien este es el mismo esquema que muestra la ciudadanía en general, para el caso de este liderazgo, las opciones son marcadamente más intensas con diferencias que, en el caso de poner mayor responsabilidad en los liderazgos, rodea los 10 puntos porcentuales.

En síntesis, al evaluar las condiciones en que se conformaría el espacio de la deliberación (Ágora) entre los adherentes al liderazgo Kast, debemos considerar que si a las características preferidas de los liderazgos vistas en los párrafos anteriores, se le suma esta característica delegativa de la visión del proceso político, se conforma un espacio que tiende a poner un peso de responsabilidad muy elevado en el accionar de los líderes. Esto puede generar altas expectativas sobre sus capacidades y acciones que, dados los diseños normativos propios de las instituciones democráticas, pueden derivar a potenciales crisis de credibilidad, que pue-

den resolverse por una exacerbación de las características potencialmente autoritarias que subyacen a un tipo de liderazgo centrado en la confrontación y la capacidad performática.

Ecclesia

Desde el esquema teórico seguido en esta investigación, a la conformación de las dinámicas subjetivas (*oikos*), las condiciones del debate público (*ágora*), le sigue como secuencia el espacio de la ejecución y el ejercicio directo del poder a través de las instituciones de la democracia. Para ello se ponen en tensión analítica 4 dimensiones asociadas al funcionamiento de la democracia.

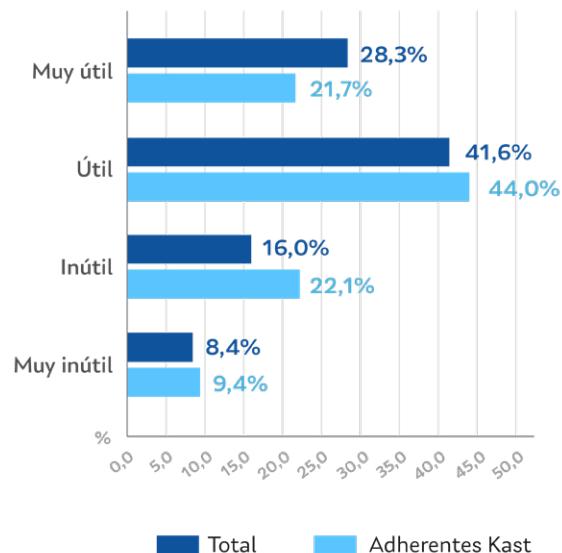
La visión que el adherente a Kast tiene de la democracia se alinea relativamente con el modo en que la entiende la mayoría de la muestra, aunque con una distinción importante y muy significativa. El total de la muestra tiende a distribuirse claramente entre una visión social de la democracia centrada en derechos (31,4%), acompañada con otra que la concibe como un modo de convivencia respetuosa (29,8%). En cambio, el adherente al liderazgo Kast se ancla sutilmente con mayor énfasis en una visión individual-procedimental del sistema democrático, dado que expresa su mayor diferenciación en la opción que enfatiza procedimientos y derechos individuales (25%) que marca una diferencia de 4 puntos porcentuales frente a la muestra total (21,4%).

Para este perfil, la democracia significa, junto con el aseguramiento de derechos sociales, una preocupación especial por las libertades individuales y funcionamiento claro de las reglas institucionales. Esta diferencia sugiere una orientación que valora más que el promedio, la formalidad de los procedimientos institucionales.

Maneras de entender la Democracia



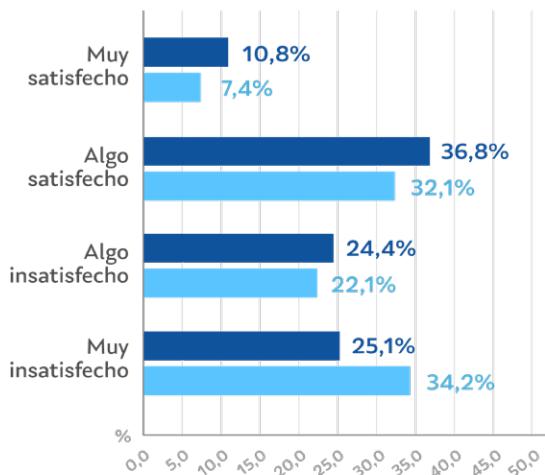
Utilidad de la Democracia



Este sutil énfasis en los institucionales, encuentra un correlato en la forma en que este votante percibe la utilidad real de la democracia. Mientras la mayoría del país tiende a considerar la democracia útil en su vida cotidiana (69,9%), el adherente al liderazgo de Kast la experimenta como una herramienta menos beneficiosa y más insuficiente. Su disposición a calificar la democracia como “inútil” o “muy inútil” (30,5%) supera al total de la muestra (24,4), revelando una sensación más marcada de que el sistema no está respondiendo a las urgencias del día a día.

Esa evaluación pragmática se entrelaza con un sentimiento de insatisfacción respecto del funcionamiento democrático. Aunque en el país predominan las posiciones intermedias, con niveles de satisfacción moderada, entre los votantes de Kast destaca con fuerza el grupo que se declara muy insatisfecho (34,2%). Esta intensidad del descontento los separa de la distribución nacional, que tiende a situarse en rangos menos extremos.

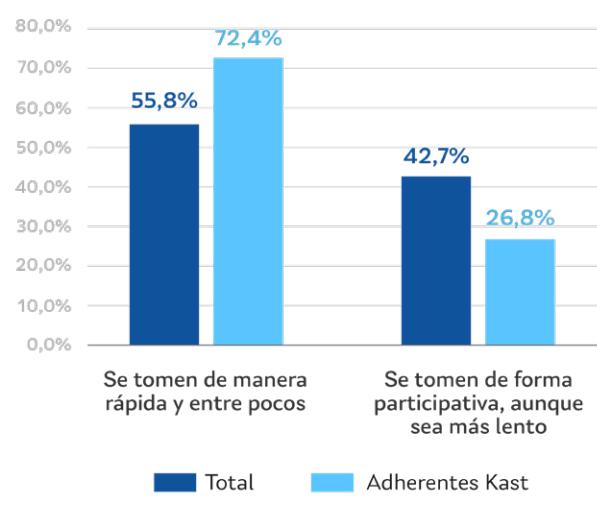
Satisfacción con la Democracia



La diferencia más marcada con la muestra general, aparece cuando se examina la preferencia respecto de la forma en que deben tomarse las decisiones en ámbitos críticos, particularmente la seguridad. Mientras el país se mantiene relativamente dividido entre decisiones rápidas y decisiones participativas (55,8% versus 42,7%), el votante Kast expresa una inclinación contunden-

te por la rapidez (72,4%). Su apoyo a que “pocos tomen decisiones importantes de manera rápida” supera por amplio margen al promedio (diferencia de 16 puntos porcentuales con el total de la muestra), mostrando una preferencia clara por modelos de resolución que priorizan la eficacia por sobre la deliberación. La participación cede ante la urgencia y la necesidad de resolver.

Tipo de decisiones (seguridad barrios)



Estas diferencias configuran un retrato coherente: el votante Kast es alguien que no rechaza la democracia como idea, pero sí se siente distante de su desempeño actual y de sus ritmos institucionales. Su mirada se orienta hacia soluciones más verticales, más rápidas y más claras, que reduzcan la incertidumbre que percibe en el entorno político y social. Lo que para el conjunto de la población es un dilema entre participación y eficiencia, para él es una elección evidente en favor de la acción decisiva.

Frente al total de la muestra, el votante Kast se define por una visión más crítica, más insatisfecha y más orientada a la autoridad y la eficacia para

los componentes de funcionamiento del sistema (ecclesia). Sus preferencias democráticas revelan una tensión entre la adhesión a ciertos principios fundamentales del sistema y la demanda de un funcionamiento más resuelto, más firme y menos procedural. Es un votante que pide resultados más que procedimientos, certezas más que consensos, y acción más que deliberación.

Síntesis perfil adherentes Kast

En su esfera personal (oikos), el votante Kast muestra niveles relativamente menores de confianza y una presencia marcada del miedo. Esta combinación sugiere una subjetividad donde prevalece la sensación de vulnerabilidad o riesgo. La emoción dominante no es el retramiento, sino una ansiedad potencialmente activa, que no se queda en lo privado: funciona como una voluntad que empuja a buscar protección y firmeza en el espacio público.

Estas características, puestas en tensión con la esfera del debate público, preconfiguran el hecho que esta subjetividad no es solo un refugio, sino el origen de una demanda emocional: la necesidad de que alguien —desde fuera— estabilice lo que internamente se percibe como frágil.

Es por ello que esta ansiedad proveniente de la esfera subjetiva se expresa en el espacio público como una preferencia clara por liderazgos arriesgados, confrontacionales y de acción directa. El adherente Kast no busca prudencia ni equilibrio deliberativo, sino que busca determinación. Valora a quien está dispuesto a “hacer lo que otros no se atreven”, porque ese arrojo funciona simbólicamente como un sustituto de la seguridad que siente debilitada en su vida personal. El liderazgo ideal para este votante es uno que encarne resolución, que otorgue una sensación de con-

trol frente al desorden percibido en el exterior y que reduzca la incertidumbre mediante decisiones rápidas y sin ambigüedades.

La traducción institucional de este conjunto emocional es una visión del orden donde la autoridad tendería a ser vertical, eficaz y priorizar la acción por sobre el debate. Para el adherente Kast, las instituciones deben actuar como un mecanismo estabilizador, es decir, garantizar seguridad allí donde su mundo personal no puede hacerlo. En esta esfera, la política no es un espacio de negociación colectiva, sino un instrumento para restaurar. La deliberación, la gradualidad o la diversidad se perciben como riesgos que prolongan la incertidumbre.

Así, el adherente al liderazgo Kast es alguien cuya vivencia emocional en la subjetividad —marcada por la inseguridad y la baja confianza— genera una ansiedad movilizadora que busca en el espacio público (el liderazgo) y en las instituciones un sistema compensatorio basado en la firmeza y la acción inmediata.

Aparentemente, y en esta fase de desarrollo del liderazgo, la adhesión a Kast podría ser menos una posición ideológica y más una resonancia emocional profunda, donde el líder y el orden institucional cumplen el rol de estabilizar una subjetividad a través de la provisión eficaz y rápida de soluciones. Sin embargo, la transustanciación de los derechos en meras soluciones de gestión, conlleva una carga ideológica subyacente, centrada en la crítica al Estado y la parsimonia insoslayable de los procesos democráticos.

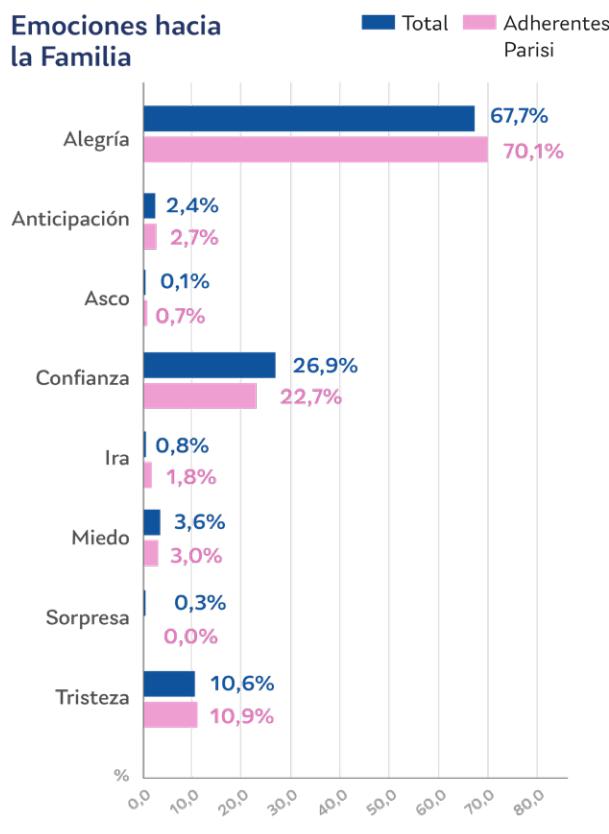
c) Perfil de los adherentes al liderazgo de Franco Parisi

Oikos

Dando continuidad a las definiciones del marco conceptual adoptado para este análisis, corresponde analizar el modo en que se perfila la emocionalidad constituida por los adherentes al liderazgo de Franco Parisi, como paso necesario para caracterizar la dimensión subjetiva que sustenta la dinámica democrática representada por las características de este liderazgo.

El adherente al liderazgo de Franco Parisi, tiende a ser una persona que se instala en una especie de emocionalidad dual. Por una parte, en lo íntimo sostiene un ánimo positivo y afectivo, mientras que por otra en lo colectivo —trabajo y política— experimenta un evidente deterioro emocional. Su emocionalidad está dividida entre una subjetividad que marcha bien y un país que, desde su perspectiva, no funciona para él y acá el "para él" es de especial significación, como veremos más adelante. Si bien en este sentido se comporta de modo similar a los otros liderazgos analizados, en este caso se marcan algunas características que lo distinguen y que responden a un tipo muy específico de ciudadanos.

En el **espacio familiar** encuentra su principal refugio. La alegría es claramente dominante (70.1%) —como en la mayoría de los perfiles analizados— y le permite sostener una sensación de bienestar que equilibra otras tensiones que se manifiestan desde otras esferas de su vida. Ahora bien, esta emoción dominante coexiste con una confianza más baja que en el promedio de la población (26,9% versus 22,7%), señal que podría interpretarse como que, aunque la fami-



Emociones hacia el Tiempo Libre



lia es un soporte importante, experimenta una cierta fragilidad o vulnerabilidad latente. No vive un conflicto abierto, pero tampoco una seguridad absoluta: es un entorno querido, más que estable.

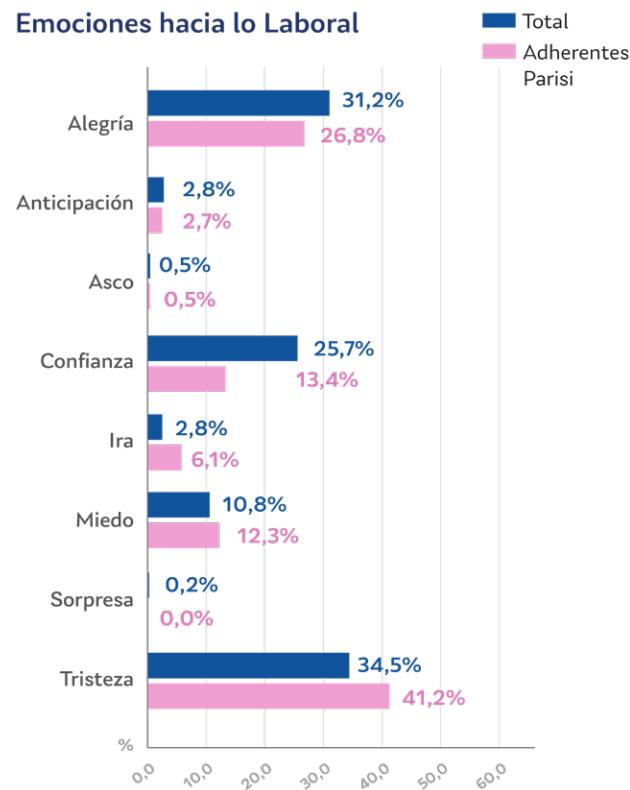
En su **tiempo libre**, el adherente Parisi vive una experiencia mitigada. De hecho de las tres emociones prevalentes dos son positivas y una negativa. Por un lado, la alegría predomina (50,4%) en igualdad de condiciones con lo que sucede en el total de los entrevistados. Por otro, las dos siguientes emociones aparecen prácticamente equilibradas, tristeza con 25,7% y confianza con 25,2%. Sin embargo, la diferencia aparece al comparar este comportamiento con el que ostenta el total de la muestra, ya que en esta, la confianza mostrada es de 29%, significativamente superior a nivel alcanzado por los adherentes a Parisi (-3,8 puntos). Podría inferirse que este adherente no muestra un malestar profundo, pero tampoco alcanza los niveles de satisfacción normales. La menor confianza puede sugerir que este tipo de individuo siente que su tiempo personal no alcanza a cumplir plenamente una función reparadora. El disfrute existe, pero no permite descansar, es decir, la vida cotidiana le ofrece respiro, pero no necesariamente lo reconstituye de modo duradero.

Al igual que en otros perfiles que se han analizado, es en la **situación laboral** donde comienza a emerger el malestar y las emociones negativas se intensifican. Aquí, el adherente Parisi exhibe una combinación de una relativamente baja alegría en comparación con el total de la muestra (31,2% versus 26,8%), una bajísima sensación de confianza que alcanza a penas al 13,4%, y que está muy por debajo de lo manifestado por la totalidad de la población (25,7%). También muestra una alta sensación de tristeza que llega al 41,2%, versus un 34,5% del promedio y una ira que si bien es baja, duplica al total (2,8% versus 6,1%).

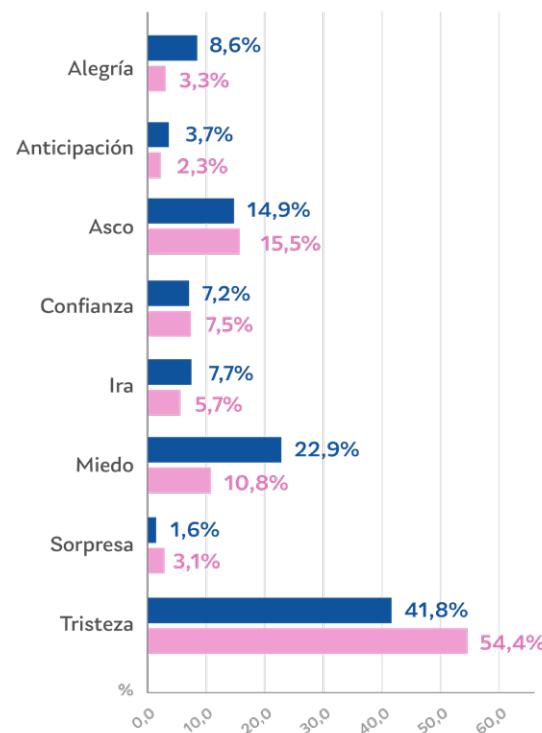
Su mundo del trabajo es percibido como injusto (ira/tristeza), precario (miedo) o inestable (baja confianza). Esta emoción podría estar sustentada tanto desde la inseguridad como desde la percepción de que sus esfuerzos no se traducen en reconocimiento ni bienestar. Esta dimensión es significativa en su perfil, ya que en ella se concentra una alta carga emocional negativa, y desde allí se podría proyectar hacia otras esferas.

Desde la perspectiva de la **situación política** del país, la emocionalidad de los adherentes a Parisi se torna abiertamente pesimista. Mientras la muestra total expresa altos niveles de miedo frente a la situación política (22,9%), el votante Parisi no siente tanto miedo como la muestra total (22,9% versus 10,8%), lo que indica más bien un estado de ánimo cercano a la decepción. Señala altos niveles de tristeza, asco y sorpresa, evidenciando una sensación de deterioro, retroceso y desconcierto. La política no le produce terror, sino un sentimiento de derrumbe, de pérdida de rumbo, de descomposición institucional o moral. La sensación dominante es que “las cosas se arruinaron”, no que “estén por arruinarse”.

Emociones hacia lo Laboral



Emociones hacia la Política



Este votante no es un sujeto movilizado por el miedo, sino por el descontento estructural. No busca protección, sino restitución, vale decir, estabilizar lo que perdió o recuperar aquello que siente que se le arrebató. Su emocionalidad es la de alguien que mira al país con desilusión, al trabajo con frustración, al tiempo libre con limitaciones, pero al hogar con un cariño que resiste. En síntesis, el votante Parisi es un sujeto tensionado entre un bienestar íntimo y un malestar público, cuya narrativa emocional se sostiene, en lo cotidiano, en el afecto familiar, pero que se articula políticamente desde una mezcla de tristeza, irritación y pérdida de confianza en las estructuras que organizan su vida social. Es un votante que no se moviliza por el miedo al futuro, sino por la sensación de haber sido postergado en el presente.

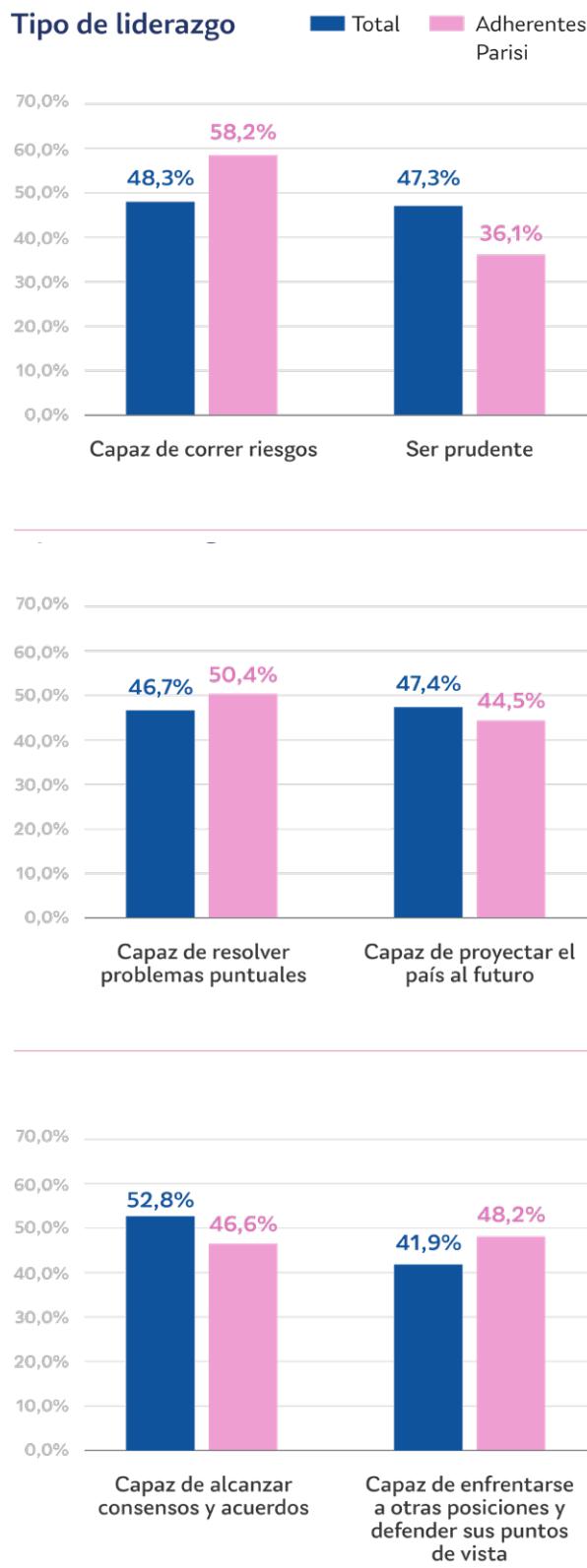
En conclusión, la subjetividad del adherente al liderazgo de Parisi se caracteriza por la desilusión y la frustración. Esto actúa como un motor de crítica sustantiva que podría proyectarse tanto hacia su accionar en el espacio público como hacia las instituciones del poder. En todo caso, no busca hacer caer el sistema, sino que más bien busca que este régimen cumpla con lo prometido. Este votante se moviliza no por miedo al futuro, sino por la sensación de haber sido postergado. La experiencia de limitaciones en el tiempo libre y frustración en el trabajo (aspectos de la subjetividad vinculados al ágora) provoca una presión para que las instituciones del poder intervengan en la esfera económica y social de manera sustantiva. El adherente de Parisi exige que la regulación no sea meramente formal, sino que resuelva su postergación actual. En definitiva no está pidiendo construcciones normativas generales, sino una acción política que restablezca el equilibrio y el valor que siente haber perdido en las instituciones del poder.

Ágora

En cuanto a las nociones que están detrás de cómo los adherentes a Parisi entienden las reglas del debate público y el modo de conducir los asuntos en este espacio, se constituye un perfil que combina audacia, pragmatismo y una preferencia clara por liderazgos confrontacionales, diferenciándose de manera consistente del total de la muestra, aunque coincidiendo en ciertos diagnósticos sobre el rol de los líderes al momento de asignar la responsabilidad sobre la solución de los problemas del país.

En primer lugar, se trata de un grupo de ciudadanos que valora fuertemente las conductas de riesgo en los liderazgos. Mientras el total de la población asigna un 48,3% de preferencia a que un líder sea “capaz de correr riesgos”, entre los adherentes de Parisi esta valoración asciende a 58,2%, mostrando una inclinación marcada por figuras políticas que actúan con decisión y no teman a escenarios inciertos. En contraste, la prudencia, que en el total alcanza un 47,3%, desciende considerablemente en este grupo (36,1%), reforzando un estilo político que privilegia el atrevimiento.

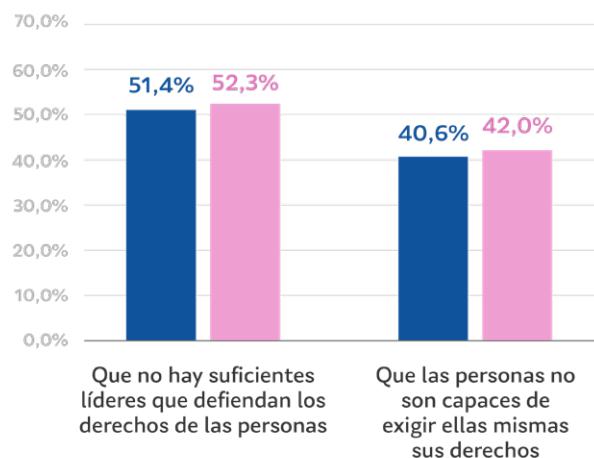
Esta preferencia por la acción también se expresa en su énfasis en resolver problemas inmediatos. Un 50,4% de los votantes de Parisi prefiere líderes capaces de “resolver problemas puntuales”, superando al 46,7% del total. La capacidad de proyectar el país al futuro, aunque relevante, aparece algo menos priorizada (44,5% vs. 47,4%). Esto perfila a un electorado que valora lo concreto y lo inmediato, incluso por sobre grandes visiones de largo plazo.



A nivel actitudinal, el votante Parisi se inclina por un estilo de liderazgo más confrontacional que dialogante. Mientras un 52,8% del total del país prefiere líderes “capaces de alcanzar consensos”, entre los adherentes de Parisi esta cifra se reduce a 46,6%. En cambio, la valoración por líderes que “se enfrentan a otras posiciones y defienden sus puntos de vista” sube significativamente de 41,9% a 48,2%. Esto perfila a un electorado que espera determinación y firmeza, aun a costa de menor acuerdo político.

Pese a estas diferencias estilísticas mostradas en las dicotomías anteriores, si existe una coincidencia entre adherentes a Parisi y el total de la población, en cuanto a considerar que el ejercicio de la deliberación para resolver problemas depende en mayor medida de los líderes y no en el rol de los ciudadanos, mostrando así una inclinación hacia una mirada algo más centrada en la delegación que en la autonomía al momento de ejercer la ciudadanía. Tanto el total de la muestra como los adherentes a Parisi convergen en afirmar que el principal problema es la falta de líderes que defiendan los derechos de las personas (51,4% vs. 52,3%).

A su juicio, el problema de Chile es...



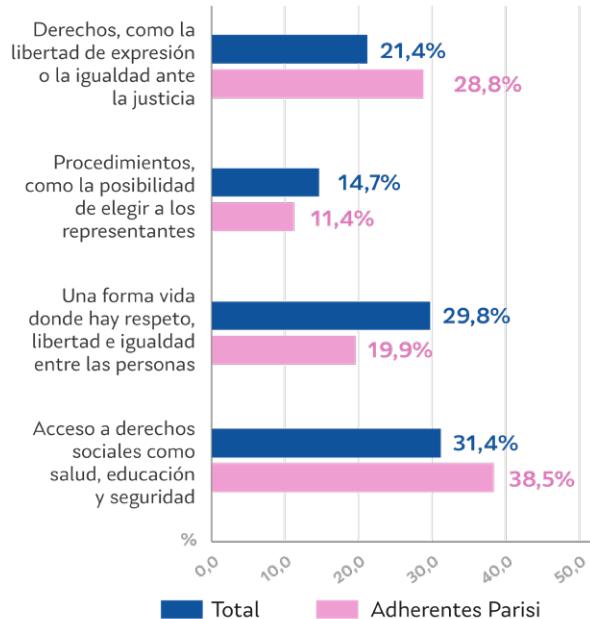
En resumen, el espacio público que se configura entre los votantes de Parisi es un lugar de debate dinámico y asertivo donde la prioridad es la acción inmediata, la defensa firme de las posturas, y el enfrentamiento directo (confrontación), todo anclado en la búsqueda de soluciones concretas y la exigencia de derechos. El espacio público configurado por los adherentes al liderazgo de Parisi se establece como un lugar de interacción y transacción sustantiva caracterizado por la audacia, el pragmatismo y un estilo de deliberación esencialmente confrontacional.

El ágora de los votantes de Parisi, en esencia, es como un mercado de valores de alto riesgo en el que se valora la inmediatez de la ganancia, se exige la acción firme y se acepta la confrontación de posturas como método para alcanzar resultados concretos, incluso si el proceso es volátil.

Ecclesia

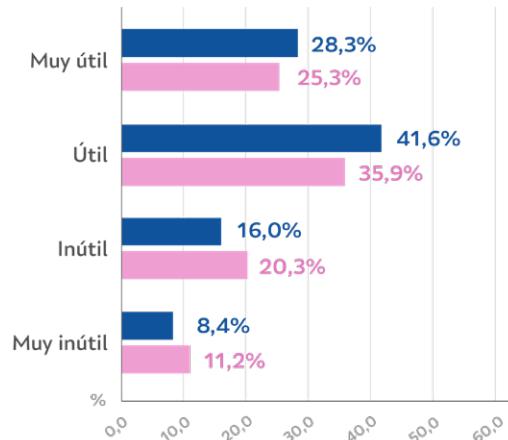
El votante Parisi se configura como un ciudadano más instrumental y menos normativo en su comprensión de la democracia. Mientras en el total de la muestra un 29,8% entiende la democracia como una forma de vida basada en respeto, libertad e igualdad, en los adherentes Parisi esta visión cae abruptamente a 19,9%, mostrando una menor adhesión al componente procedimental del sistema. En contraste, el votante Parisi privilegia definiciones más funcionales: un 38,5% la concibe como acceso a derechos sociales (versus 31,4% del total), y un 28,8% como un conjunto de derechos civiles y libertades (frente al 21,4% total). Esto revela una mirada más orientada a los resultados concretos que a los principios procedimentales, los cuales también se expresan levemente a la baja (procedimientos: 11,4% vs. 14,7%).

Maneras de entender la Democracia



Esa orientación instrumental se acompaña de un mayor escepticismo ante la democracia en la vida cotidiana. Mientras un 69,9% del total la considera muy útil o útil, solo 61,2% de los adherentes de Parisi comparte esa evaluación, y la percepción negativa aumenta a un 31,5% que la considera inútil o muy inútil, versus 24,4% en el total de la población. No es un rechazo absoluto, pero sí una percepción de utilidad debilitada que tensiona la legitimidad práctica del régimen.

Utilidad de la Democracia

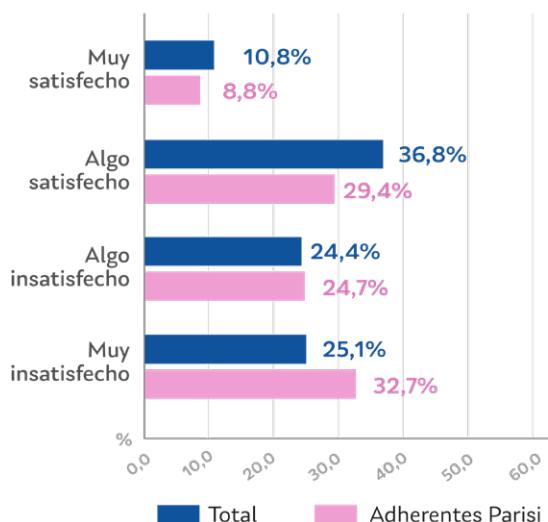


De manera lógica, la insatisfacción también se hace más intensa. Aunque en ambas poblaciones la insatisfacción supera a la satisfacción, el votante Parisi la expresa con mayor fuerza: 57,4% está algo o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia (versus 49,5% total), y especialmente destaca el segmento de muy insatisfechos con 32,7% frente a 25,1% de la muestra total. La satisfacción, en cambio, cae de 47,6% en el total a 38,2% en Parisi. Este patrón revela un malestar democrático más profundo, no necesariamente antidemocrático, pero sí más frustrado con la capacidad del sistema para resolver problemas.

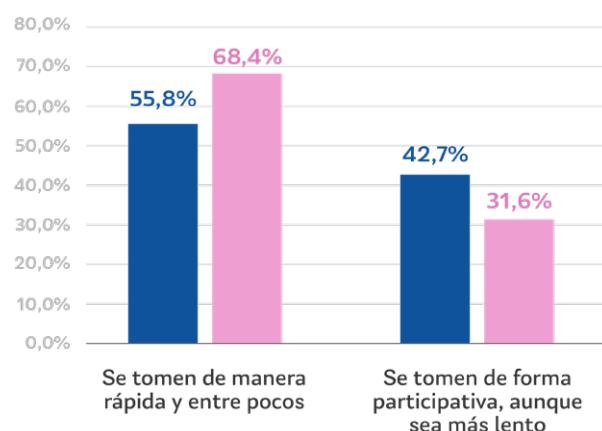
Ese mismo sesgo hacia la eficacia aparece nítidamente en la dimensión del tipo de decisiones en temas concretos como la seguridad. A la hora de decidir cómo deben tomarse las decisiones importantes en este ámbito, el adherente Parisi se inclina marcadamente hacia la rapidez: 68,4% prefiere que se tomen de manera rápida y entre pocos, frente al 55,8% del total. La opción participativa que implica más lentitud cae a 31,6% en Parisi, muy por debajo del 42,7% de la opinión general. La diferencia señala una preferencia por estilos decisionales más concentrados y expeditos, especialmente en áreas críticas como la seguridad barrial.

En conjunto, el votante Parisi es un perfil que valora la democracia cuando entrega resultados concretos, especialmente en derechos sociales y libertades, pero que desconfía de su utilidad cotidiana. Se muestra más insatisfecho con su funcionamiento y prefiere estilos de decisión rápidos antes que participativos. Pone como sujeto principal de la dinámica deliberativa a los liderazgos. Comparte con el resto de los entrevistados la idea general de que la democracia es valiosa, pero se distancia al exigirle más rendi-

Satisfacción con la Democracia



Tipo de decisiones (seguridad barrios)



miento y menos ritualidad; es decir, este liderazgo configura un imaginario de una ciudadanía que no rechaza el sistema, pero sí lo interpela desde una lógica pragmática, urgente y orientada a la eficacia, más que desde un ideal normativo o procedimental.

El espacio de las instituciones del poder configurado por los votantes de Parisi se establece como un régimen político percibido de manera instrumental, altamente demandado en resulta-

dos concretos, que opera bajo una intensa presión de escepticismo y un sesgo marcado hacia la eficacia y la concentración del poder decisional. El malestar democrático de este electorado es profundo, lo que tensiona la legitimidad práctica del régimen. Este patrón configura un espacio institucional percibido como incapaz para resolver problemas y que, por tanto, tensiona al sistema a exigir más rendimiento y menos ritualidad.

En definitiva, la mirada del poder que se configura por este electorado es aquella que debe demostrar su valía a través de la ejecución rápida y la entrega tangible de derechos, bajo la constante fiscalización de un votante escéptico que, si bien aún valora la democracia, le exige un cambio de foco desde la "ritualidad" hacia la "eficacia". El electorado no quiere destruir el edificio político, sino reformar drásticamente sus procesos y prioridades para que funcionen con urgencia.

En un apretado y general resumen, la vivencia democrática del adherente a Parisi en Chile está marcada por la impaciencia pragmática. Debido a que las estructuras de la vida social (trabajo, política) no han logrado asegurar el bienestar prometido, generando frustración y desilusión, estos ciudadanos exigen una reestructuración radical de prioridades en el sistema político. Viven la democracia como una herramienta de servicio que ha fallado en su propósito principal. Por lo tanto, demandan que los líderes sean audaces, rápidos y firmes, capaces de ejecutar acciones que restablezcan el valor perdido y resuelvan su postergación en el presente. Esta

ciudadanía, aunque no antidemocrática, es profundamente escéptica y crítica, exigiendo una democracia que funcione como un motor de rendimiento inmediato y no como un foro de lenta deliberación.

3 Conclusiones generales: una democracia fuertemente tensionada por la demanda inmediatista de resultados

¿Por qué elegir a los liderazgos como un instrumento que puede ayudar a explicar las condiciones actuales del desarrollo de la democracia chilena?

Si definimos el liderazgo político como un fenómeno relacional³ cuya eficiencia se constituye en el cruce virtuoso entre las características movilizadas por la biografía del líder y su capacidad de conectar correctamente y empatizar con las condiciones de opinión pública o de las relaciones sociopolíticas en determinada coyuntura, entonces podemos concluir que los liderazgos cristalizan lo que podemos denominar perfiles cívicos, en tanto en su interés por captar la adhesión de la ciudadanía, ponen en debate público un imaginario de sociedad y un relato sobre como deberían abordarse sus principales problemas de esa sociedad, al cual los ciudadanos adhieren y erigen como legítimo. En este cruce se constituye la capacidad de influencia de un liderazgo.

La biografía y el accionar de un líder muestran tanto alternativas sobre formas y estilos de conducir los asuntos públicos como prioridades sobre los contenidos hacia las cuales dichas dinámicas deberían ser aplicadas. En su intento por acrecentar su credibilidad/legitimidad, transforma dichas condiciones en una agenda política que pretende interpretar el sentir de la ciudadanía/votantes sobre el modo en que se deberían resolver los principales problemas que marcan su vivencia cotidiana y también su percepción de la sociedad en general. Sin duda que las mediaciones entre estos dos factores son múltiples y muy complejas, pero el resultado en un escenario en que la ciudadanía está convocada a elegir por alguno de los liderazgos que se proponen como alternativa en una elección nacional, da como resultado la condensación de ciertas imágenes de país, de sus problemas principales y de sus instituciones.⁴

Así entonces, investigando sobre las preferencias y miradas de los ciudadanos que adhieren a cada liderazgo, podremos describir las imágenes de democracia que subyacen y condensan a

3 Natera, Antonio; El liderazgo político en la sociedad democrática; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Madrid; 2001.

4 Cfr.; Habermas, Jürgen; Droit et Démocratie. Entre faits et normes; Gallimard; 1997; "Pero en última instancia, la influencia política que los actores adquieren a través de la comunicación pública, debe apoyarse sobre el eco que ella encuentra, más precisamente sobre el asentimiento de un público de profanos compuesto de manera igualitaria. El público de los ciudadanos deber ser persuadido por contribuciones que sean a la vez inteligibles y de interés general, sobre temas que él considere como significativos. (traducción propia)

través de ese acto de adhesión a una propuesta de liderazgo.

Para mostrar estos perfiles cívicos o condensaciones de imaginarios sobre el país, hemos seleccionado ámbitos críticos que constituyen los elementos básico que hacen al funcionamiento de la democracia y los operacionalizamos en tres áreas: la subjetividad de los ciudadanos (*oikos*), la esfera del debate público (*ágora*) y el espacio de la acción política (*ecclesia*). Estas tres esferas las relacionamos con la opción de los ciudadanos por los distintos candidatos que compitieron en las elecciones presidenciales de noviembre 2025, los que nos arroja determinados perfiles que hemos descrito en los acápite anteriores.

Dichos perfiles (se analizaron los tres principales por ser los más votados) agrupan conjuntos de ciudadanos que "prefieren" ciertas condiciones de la democracia, mediatizadas a través de su opción presidencial. En definitiva, lo que se analizó en las secciones anteriores no son tipos ideales de liderazgos o condiciones ideales de la democracia chilena, sino la operatividad de imaginarios sociales que, puestos en interacción nos pueden revelar las posibles tensiones o simplemente dinámicas que se pueden estar reproduciendo en la democracia actual en nuestro país.

1. La dificultad de lo colectivo. Tal vez una de las condiciones de mayor intensidad registradas en los análisis de todo los perfiles, sea la dificultad mostrada por los ciudadanos en su relación con ámbitos de su vida en que la interacción con sujetos ajenos a su entorno familiar y con estructuras formales se hace necesaria. Las sensaciones negativas como tristeza, desconfianza o incluso asco, se hacen más intensas mientras las relaciones requeridas más se distancian del entorno familiar. La epítome de aquello lo re-

presentan las emociones que los ciudadanos muestran frente a la política, instalando con ello una dificultad mayor para la democracia chilena puesto que cuando la esfera íntima muestra emociones positivas (confianza, alegría, estabilidad) pero la esfera pública cotidiana —especialmente el trabajo y la política— se experimenta desde emociones negativas (asco, ira, miedo), se genera un desalineamiento estructural entre la identidad personal y la identidad cívica, generando dificultades de legitimación para las decisiones institucionales.

Las causas posibles de esta condición sin duda son múltiples, combinadas y variables en el tiempo. Sin embargo, como hemos podido constatar en la analítica de los datos entregados en este informe, una parte de este fenómeno podría estar relacionado con la alta percepción ciudadana de la poca utilidad cotidiana de la democracia, sobre todo cuando una importante porción de la sociedad entiende a este régimen como uno en donde principalmente se deben asegurar derechos sociales.

La configuración del sustrato subjetivo de las relaciones democráticas aparece así debilitado. En ocasiones ello puede tender al retramiento cuando las emociones dominantes se acercan a la desconfianza o, en otras ocasiones, pueden derivar hacia sensaciones de frustración cuando las emociones giran hacia la rabia o la ansiedad. En todo caso, ambas situaciones tensionan la base de legitimidad del sistema democrático, en tanto la primera propicia la instalación de un hiato con los espacios institucionales y desincentiva la voluntad de participación, y la segunda genera una potencial impugnación a instituciones y liderazgos que no sean percibido como lo suficientemente vehementes para resolver.

Ahora bien, en este caso, la tensión no sólo se proyecta hacia el sistema en general, sino que se produce una potencial confrontación con las percepciones que se muestran más resilientes, en tanto en el imaginario proyectado por el liderazgo de Jara las emociones negativas son menos presentes y más atenuadas, y se complementan con emociones de tono positivo. En este caso, aquellos ciudadanos que adhieren al sustrato democrático que está detrás del liderazgo Jara, eventualmente se podrían tensar en relación a los imaginarios más pesimistas sobre la democracia que representan los liderazgos de Kast y Parisi. En esta tensión, al parecer, se instala una disyuntiva entre procedimientos y urgencias. La contradicción obliga a la democracia a operar bajo dos lógicas que hasta ahora aparecen como dicotómicas, una que respalda y legitima el proceso democrático tradicional (Jara) y otra que exige al sistema resolver un malestar subjetivo inmediato, lo que reduciría la deliberación a favor de la acción.

¿Son intrínsecamente irreconciliables ambas lógicas? Al parecer, esta tensión pone el foco sobre el modo en que la democracia es capaz de cumplir su promesa original en donde a la entrada del sistema se supone están los ciudadanos (representación) y a la salida del sistema están estos mismo, pero se tornan en usuarios (funcionalidad). El riesgo está en que aquellos que pugnan por poner foco exclusivo en la funcionalidad, puedan derivar a la tentación de pasar por encima de los procedimientos de representación y exacerbar los componentes de autoridad del régimen.

2. El debate público bajo tensión estructural.

Al analizar las características que subyacen a los imaginarios sobre el debate público que movilizan los distintos liderazgos, se instala una

segunda tensión hacia la democracia, en este caso una contradicción que cuestiona la definición misma de lo que se debe entender como la función principal del debate (fuente principal de legitimidad) y también sobre la forma o estilo en que este se debe organizar.

Por un lado, los adherentes Jara impulsan un espacio de debate público prudente, colaborativo y que tiende a mirar el proceso en una proyección de largo plazo, alineado con los procesos deliberativos que requieren tiempo para construir legitimidad. Por otro lado, los adherentes Kast y Parisi demandan un espacio público de confrontación, toma de riesgo por parte de los dirigentes y eficacia inmediata, donde la prioridad es la acción resolutiva.

Bajo esta tensión se constata la instalación de un doble riesgo para la democracia en tanto la opción sea la exacerbación de los polos y no la síntesis que sea capaz de recoger los requerimientos que movilizan las dos miradas. Aunque hay que decirlo, en las actuales circunstancias la opción confrontacional y de pragmatismo inmediatista es claramente mayoritaria en la población, según indican los datos de la encuesta "Laboratorios para la Democracia" que hemos analizado en este informe.

Por una parte, se puede producir algo así como un proceso de fetichización de la pragmática en la política y la gestión pública, como único camino posible para intentar volver a vincular positivamente a los ciudadanos con sus instituciones democráticas. En este caso la necesidad pragmática deja de ser un instrumento y se transformaría en el fin en si mismo de la acción desde lo público, posibilitando pasar por alto los contextos sociopolíticos o valóricos en los que se pretende accionar.

Lo anterior podría llevar las dinámicas decisionales de lo público a extremos en donde la soluciones concretas se aíslan de sus potenciales consecuencias en el entorno, en tanto se les confiere irreflexivamente un estatus de superioridad, o se podría llegar a asimilar la conducta de los ciudadanos como meros receptores de soluciones, amputándolos de sus requerimientos éticos, afectivos o simbólicos, elementos que son consustanciales a las soluciones públicas. Lo pragmático aparecería como “neutral” u “objetivo”, ocultando que también responde a un determinado imaginario social. Es el caso de lo sucedido con el tema de los derechos sociales, los que a partir de una mezcla de ineficiencia estatal y vaciamiento político realizado por los sectores de derecha, han quedado reducidos a una mera prestación, logrando trastocar su trasfondo político constitutivo de la comunidad, en un mero servicio que debe ser entregado con rapidez y eficacia.

O por otro lado, se puede tensionar el debate público a través de una suerte de idealización valórica de los procedimientos, pero sin lograr resolver situaciones concretas y urgentes, profundizando de este modo, la sensación de inutilidad cotidiana de la democracia para los ciudadanos.

La idealización valórica de la democracia podría constituirse en un fenómeno donde el régimen democrático se convierte en un ideal puramente normativo, cargado de significados que se anclan exclusivamente en las dinámicas autoreproductivas de las élites y los agentes de la política. Esta defensa puramente ritual de los procedimientos de la democracia, que si bien intenta fortalecer la adhesión simbólica, es vivida a los ojos de los ciudadanos como una práctica excluyente e inútil, lo que puede ayudar a aumentar la

distancia entre expectativas y realidad, generando tensiones cívicas, afectivas y políticas.

Así, la oferta desmedida de promesas de soluciones orientadas por el pragmatismo inmediatista por parte de los liderazgos -sobre todo en momentos electorales-, con el fin de conquistar la confianza de los ciudadanos que requieren soluciones, crean las condiciones propicias para quiebres de confianza y ruptura de expectativas, que pueden arrastrar a los sistemas políticos a procesos de crisis y desestabilización, dependiendo de la capacidad de las élites de ponerse de acuerdo o no en vías de solución consensuadas. Esta situación de potencial crisis de expectativas, se puede ver agravada aún más considerando la rigidez del diseño institucional chileno que gira en torno a la figura presidencial y la imposibilidad de reorganizar la representación en medio de los mandatos.

3. El riesgo de la tensión entre déficit cívico y pragmatismo inmediatista. A partir de los perfiles analizados, se distinguen claramente tensiones entre el bajo nivel de intensidad cívica que muestran los ciudadanos y, paralelamente, la alta exigencia de los mismos hacia la resolutividad de los representantes y los liderazgos. La democracia chilena vive algo así como la instalación de una dinámica de una sociedad retraída y molesta por los problemas que vive, pero que endosa la principal responsabilidad no a sus propias capacidades de acción y coordinación, sino hacia la acción de los líderes. Se constituye de este modo una especie de síndrome del ciudadano ansioso pasivo, que cumple con las condiciones por las cuales podría ser encasillado en las antípodas de la mirada normativa del funcionamiento de una democracia, en tanto régimen de lo público y que promete en su ideal tipo, constituir una comunidad que se autogestiona.

La base subjetiva general es frágil y presenta dificultades para transitar hacia el código de lo colectivo (falta de virtud cívica). Esta debilidad de la esfera pública es exacerbada o se retroalimenta de la mirada delegativa dominante (especialmente fuerte en Kast y Parisi), que responsabiliza a los liderazgos por las deficiencias del sistema. La interacción de un público con dificultades para actuar en lo colectivo y que simultáneamente exige consensos, confrontación, y rapidez, perfila un sistema tensionado y en el que las potenciales deficiencias de los líderes, confrontados con los procedimientos administrativos, es donde se cristalizarán los déficits de legitimidad. Esto crea una fórmula de tensiones donde las expectativas sobre las autoridades son altísimas, y el fracaso en cumplirlas —casi inevitable debido a la parsimonia propia de los diseños democráticos— podría derivar en potenciales crisis de credibilidad, reforzando el avance hacia condiciones proto-autoritarias.

4. El poder confrontado a la inmediatez y la eficacia. Al analizar los tres perfiles mayoritarios, se distingue una contradicción que surge de su interacción, y tensiona la legitimidad práctica del espacio del ejercicio del poder político. Por una parte, el imaginario proyectado desde los adherentes al liderazgo Jara ofrece un respaldo tanto cultural como funcional al principio democrático, ya que estos ciudadanos declaran tener un alto valor en la utilidad y en la satisfacción con la democracia, instalando así, como base de la legitimidad del sistema, la participación y el respeto a los procesos definidos tradicionalmente para dicho efecto.

Por el otro, el imaginario que ronda en torno a los ciudadanos que adhieren a los liderazgos de Kast y Parisi, mantienen un respaldo al ideal democrático, pero manifiestan una insatisfacción y

un escepticismo intenso con su funcionamiento real, instalando de este modo la exigencia al sistema de trasladar el proceso de construcción de legitimidad hacia la ejecución rápida y la entrega tangible de soluciones, lo que hemos llamado el pragmatismo inmediatista.

La interacción obliga al sistema a operar bajo un paradigma donde el ideal democrático choca con una urgente necesidad de soluciones prácticas. La demanda combinada de participación que requiere tiempo (Jara) versus acción decisiva y rápida (Kast/Parisi) hace que el espacio de la gestión política y de políticas, sea percibido como trabajado e incapaz de resolver los problemas cotidianos de manera eficiente, tensionando una vez más la legitimidad funcional del régimen.

5. La gestión como desafío crítico de la democracia. Como se observa en el análisis de las tensiones descritas en los puntos anteriores, se desprende un elemento en común que los atraviesa a todos y no de un modo tangencial, sino afectando el núcleo de cada una de las tensiones descritas: La capacidad de gestión de la democracia chilena se ve profundamente desafiada por la confrontación de dos lógicas operativas fundamentalmente opuestas que emanan de la ciudadanía: la legitimidad basada en el proceso y la deliberación versus la legitimidad basada en la eficacia inmediata y los resultados tangibles.

Los niveles de adhesión ciudadana a la democracia son altos, lo que nos habla de una valoración de principios sobre ella. Sin embargo, existen posibilidades de derivas autoritarias sustentadas, no necesariamente en un desapego hacia los valores que la inspiran, sino por la percepción de que su funcionamiento cotidiano no está enfocado en el bienestar de la comunidad. Mirando el ciclo de las esferas de la



democracia en sentido inverso (ecclesia, ágora, oikos), se podría afirmar que el malestar subjetivo con la política estaría radicado en la falta de resolución y representación real en los procesos deliberativos y, por otra parte, en la imposibilidad (vivida como indolencia por parte de los ciudadanos) del aparato público en solucionar los problemas urgentes.

En este cuadro, los elementos del sistema democrático que aparecen especialmente tensionados son, por una parte, el proceso legislativo que es el espacio donde se generan las soluciones normativas legítimas y, por otra, el proceso de implementación de políticas públicas, dinámica encargada de ejecutar las decisiones tomadas. Estos son los tramos del sistema democrático que deben ser ajustados urgentemente para no caer en descrédito mayoritario de la ciudadanía hacia la democracia.

Derivado del análisis realizado en este informe, el conjunto de valores que deberían primar en este necesario proceso de puesta al día de las instituciones democráticas, debe estar marcado por la tensión entre la eficacia y la legitimidad. De este modo, es necesario repensar los procesos legislativos desde los tiempos de tramitación de las normas y de la eficacia de la acción de las mayorías en el debate parlamentario. Del mismo modo, el proceso de políticas públicas requiere de ajustes relacionados tanto con el ciclo de diseño de las mismas, así como principalmente con los modelos de gestión en los procesos administrativos del Estado. En esta lógica, el desafío de diseñar el paradigma de una nueva gestión de lo público se vuelve una urgencia que debe desarrollarse desde la mirada de los núcleos de problemas que se han decantado del análisis de los datos presentados en este informe.



**HORIZONTE
CIUDADANO**
